

Junio-Julio 1968

litoral



Revista de la Poesía y el Pensamiento



*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

Nº 2

Litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

Empresa editora:

José María Amado y Arniches
y Manuel Gallego Morell

Redacción y administración:

Urbanización Miramar

Torremolinos - Málaga

Administrador:

Félix Rodríguez García de Villegas

Imprime: Imprenta Dardo

Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 450 ptas.

en dos semestres anticipados de 225

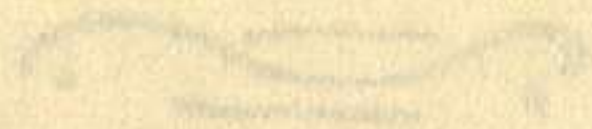
INDICE

- A modo de comentario 5
- Litoral ayer 7
 - Antonio Espina, Pedro Garfias,
 - José Bergamín, Luis Buñuel,
 - Rafael Alberti.
- Litoral hoy: 12
 - J. A. Muñoz Rojas, Dionisio
 - Ridruejo, José María Amado,
 - Rafael de Penagos, Francisco
 - J. Carrillo.
- Síntesis de la lucha de Europa 18
- El general De Gaulle 21
- La Europa de las patrias 22
- Conrad Adenauer 24
- Opiniones adversas 25
- Homenaje a Alberti 26
- Alberto Ullastres 27
- Contenido espiritual de Euro-
pa, por E. Miret Magdalena 28
- La madre, por Genovés 33
- Los Estados Unidos, Europa
y la guerra del Vietnam,
por Luis M.ª Ansón 35
- Orden público, por Genovés 37
- La juventud en Europa 39
- Lo que sí asusta. Lo que no
asusta 41
- Hacia una Europa de Gibraltar
a los Urales 42
- La nueva Europa y el resto
del mundo 43
- La generación de la nueva con-
ciencia, por José M.ª Sanjuán 44
- ¿Somos diferentes?, por
Enrique Alvarez Cruz 47
- Eduardo Vicente 49
- Maruja Mallo 50
- Escultura, por F. López Burgos 51
- Picasso 52
- Las elecciones en Francia y
la revolución de Mayo 54
- Punto final 57

• Escribió todos los editoriales:
José María Amado

Dirección: Manuel Gallego Morell

LITORAL



22

A modo de comentario

«Dijo lo que dice un señor diputado. Pero
dijo lo que dice por el derecho que tiene a ser
un señor diputado.»

GLADSTONE

Salió a la luz del público el primer número de LITORAL. Hemos encontrado la expectación que preveíamos, treinta años después de su último silencio.

Tenemos cosas que agradecer. El interés, la solicitud y la prospección de la Prensa, la Radio y la Televisión.

LITORAL

A escala mundial los cambios se han acentuado. Hemos encontrado algunos «chinitos» (no nos referimos, naturalmente, a los que mandaba Mao Tse Tung, si no a esas piedras que se clavaban en los pies en algunos caminos). Los «chinitos» han sido la negación de carácter que hemos dado a nuestro primer número y el aumento de precio que para él solicitamos.



Es un golpe que a los portales damos poca importancia, al menos, porque nunca lo tenemos, ni soñamos en tenerlo...

Pusimos unas barras negras en nuestra portada, que no hace muy bonito, para cumplir —tachando— los preceptos burocráticos y así luto al exterior, dejaba una huella en nuestros sentimientos al empezar.

Hemos cumplido el homenaje que debíamos a una generación trascendente. Un nexo de cristianismo puro de amor y de bondad les vino a todos ellos en sus pequeñas composiciones.

Cuando a Federico le preguntaron un día a qué partido político pertenecía, dijo: «yo soy del partido de los pobres, pero de los pobres buenos...», y a Juan Ramón al decirle un periodista que «si era liberal, contestó desde el fondo triste de sus ojos tan profundos que matiza

LITORAL



A modo de comentario

«Odio lo que dice ese señor diputado. Pero daría mi vida por el derecho que tiene a seguir diciéndolo.»

GLADSTONE

Salió a la luz del público el primer número de LITORAL. Hemos encontrado la expectación que preveíamos, treinta años después de su último silencio.

Tenemos cosas que agradecer. El interés, la solicitud y la prospección de la Prensa, la Radio y la Televisión.

A escala malagueña, estos tintes se han acentuado. Hemos encontrados algunos «chinitos», (no nos referimos, naturalmente, a los que acaudilla Mao Tse Tung, si no a esas piedras punzantes que se clavan en los pies en algunos caminos). Estos «chinitos» han sido la negación de carácter extraordinario a nuestro primer número y el aumento de precio que para él solicitamos.

Es un golpe económico, pero los poetas damos poca importancia al dinero, quizá porque nunca lo tenemos, ni soñamos en tenerlo...

Pusimos unas barras negras en nuestra portada, que no hace muy bonito, para cumplir —tachando— los preceptos burocráticos y ese luto al exterior, dejaba una huella en nuestros sentimientos al empezar.

Hemos cumplido el homenaje que debíamos a una generación trascendente. Un nexo de cristianismo puro de amor y de bondad les unía a todos ellos en sus pequeñas composiciones.

Cuando a Federico le preguntaron un día a qué partido político pertenecía, dijo: «yo soy del partido de los pobres, pero de los pobres buenos...», y a Juan Ramón al decirle un periodista que si era liberal, contestó desde el fondo triste de sus ojos tan profundos que matiza-

ba su barba de apóstol... «y qué quiere usted que sea un poeta.»

Vamos a defender la libertad, si es posible por caminos de bondad y de comprensión. Vamos a clarificar el Pensamiento en esta hora tan difícil.

Durante muchos años no ha habido más que un pensamiento: el oficial.

El Pensamiento es mucho más que las consignas de un ministerio.

La falta de libertad produce un orden, a ese orden se le suele llamar, a veces, orden público.

Los muros de contención dan sensación de aguas mansas. Cuando se quiere abrir un cauce a la libertad, desde arriba existe como una falta de costumbre, de hábito, y desde abajo, al abrir caño las aguas irrumpen violentas, en torrentera.

Pero las aguas estancadas no se pueden conservar siempre; algo se pudre en ellas cuando les falta la alegría del aire sobre su corriente.

Empezamos, pues, nuestro caminar con cierto temor intelectual. Ese temor de cómo hay que escribir, para decir lo que es necesario decir.

Gracias a Dios, los conceptos políticos, la economía no digamos el espíritu, sobre la materia, rebasa hoy la nacionalidad.

Por ello este segundo número de LITORAL tiene por centro Europa. Ese fenómeno trascendental que se abre bajo nuestro cielo, a nuestros pies y en esta hora.

Vamos, pues, a hablar de Europa a escala del Pensamiento...

Síguenos, lector, en estas páginas de nuestro libro pequeño.

LITORAL ayer

Antonio Espina

LOS ESCANDALOS

LO DE SODOMA

Entre las metáforas bíblicas descuella el mito de Sodoma.

Sin embargo, no hubo más que esto.

Al alcalde de la ciudad se le ocurrió poner de espejos todo el pavimento, y la ciudad entera resultó invertida.

En la ciudad moderna se pone asfalto.

Pedro Garfias

ROMANCE

Aquí estoy sobre mis montes
Pastor de mis soledades.

Los ojos fieros clavados
Como arpones en el aire.

La cayada de mi verso
Apuntalando la tarde.

Quiebra la luz en mis ojos
La perfección de sus mármoles.

Tiene el tiempo en mis oídos
Retumbo de tempestades.

Mi corazón se acelera
Sobre los motores graves.

Vibra mi sien al zumbido
De los vientos pertinaces.

Yo aquí estoy sobre mis montes
Pastor de mis soledades.

José Bergamín

Europa no habla griego, que habla gringo
creyendo que está hablando el europeo:
babélico, balido y balbuceo
que se americaniza de vikingo.

Nunca soñó un Imperio Carolingo
tan incontinental cocacoleo.
Ni encontró un Bonaparte a su deseo
tal respuesta, responso, ni respingo.

Respuesta que es apuesta y desatina.
Responso a la difunta Gran Bretaña.
Respingo que lo da quien más se empina.

Y mientras se la ignora o se la extraña
a una Europa, que, al serlo, fue latina,
ya no se habla en cristiano ni en España.

«Rimas y Sonetos rezagados». Renuevos de «Cruz y Raya», 1962.

Luis Buñuel



He aquí un español universal, un poeta, un escritor, en fin, un artista importante. En lenguaje cinematográfico, ese séptimo arte, tan difícil de hacer, Luis Buñuel ha llevado por todos los confines del mundo, su raíz española. Desde «El perro andaluz», hasta su última película, primeros premios, medallas, una crítica solvente, volcada, atestiguan los valores de su gran sensibilidad, su independencia, su valentía, anticipándose a su tiempo y elevándose sobre los conceptos pequeños de lo mediocre.

Unido a la primera generación de "Litoral", amigo de todos, Luis Buñuel no podía estar ausente en estas páginas.

Rafael Alberti

BALADAS Y CANCIONES DEL PARANÁ

(1953 - 1954)

CanCIÓN 8

Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río
y qué grande sobre el pasto
la sombra que proyectaba!

Se le llenó de caballos
la sombra que proyectaba.
Yo, a caballo, por su sombra
busqué mi pueblo y mi casa.

Entré en el patio que un día
fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
la fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
volvió para darme agua.

LITORAL hoy

José A. Muñoz Rojas

C O P L I L L A S

(fragmento)

Que me busquen si me pierdo
por los caminos que van,
desde tu sien a tu pelo.

Y si me vuelvo a perder
por los caminos que van,
desde tu pelo a tu sien.

*

No se lo digas a nadie:
a vivir llamo quererte
y a la pena llamo sangre.

*

No paro de recordar
aquello que me decía
de morir sin libertad.

*

Que me coja la mañana
por los caminos que van
de tu boca a mi palabra.

*

Y que la noche me coja
teniéndote bien cerquita
y con tu nombre en la boca.

Dionisio Ridruejo

CEMENTERIO

Los muertos están arriba
sobre el mar, en sus bancales
con muralla, enriqueciendo
pinos, cipreses y sauces,
y arrayanes con adelfas
y rosas en sus rosales.

Los jardines de los muertos
aireados y colgantes
ven tanto mar infinito
que la pena de dejarles
es como envidia. Los vivos
se van pudriendo en las calles,
vueltos hacia la montaña,
con humo y niebla en el valle.

José María Amado

EN LOS BRAZOS DE LA LUNA

Si me muriera una noche
en los brazos
de la luna.

Llebadme junto a la playa
y envolverme con espuma.

Dejadme dormir allí
entre las olas que cantan
sobre la arena mojada,
y llebadme en procesión,
tendido sobre una barca.

Llamad a todas las puertas
de las
estrellas paradas,
y en el luto de la noche,
ponerle manto de plata
a una sirena del mar,
que vaya tocando el arpa.

A los barquillos de pescá
que abran
sus velas blancas,

y a los ángeles del cielo
que toquen músicas cálidas,
con instrumentos sin cuerda,
y con voces sin garganta.

Si me muriera una noche
mirando

la luna clara,
llebadme junto a la playa
y envolverme con espuma
entre las olas que cantan
sobre la arena mojada.

Tenderme sobre una barca,
y dejadme en alta mar
entre las olas que cantan.

Rafael de Penagos

DECLARACION DE EQUIPAJE

A ti, que creías en mi cuando
yo sólo tenía la esperanza.

Este es el corazón y esta es la pena.
Por esta sangre navegó mi vida.
Aquí mi breve historia recorrida
y borrada, después, sobre la arena.

Traigo esta libertad y esta condena.
Mi esperanza: esa flor reverdecida.
Caí. Me levanté. Y en la partida
jugué de cara al viento cuando suena.

¿Qué otra declaración a la aduana?
Esa carga de versos, que ahora veo
que aliviaron mi voz cada mañana.

Y, entre tanto, a esperar, confiadamente.
Porque creo en la luz y nunca creo
que Dios se apague un día de repente.

Francisco J. Carrillo

PROMISCUIDAD SIN DESVIACIONES

A José-Miguel Ullán

Yo no puedo cantar
sin el saxofón plateado. Nunca haré.
Alguien teme. Te tiene pavor.

Color.

Ya no puedo importar
un saxofón plateado. Iré por él.
Alguien teme. Te tiene pavor.

Color.

Yo no puedo sonar
un saxofón plateado. No sé.
Alguien teme. Te tiene pavor.

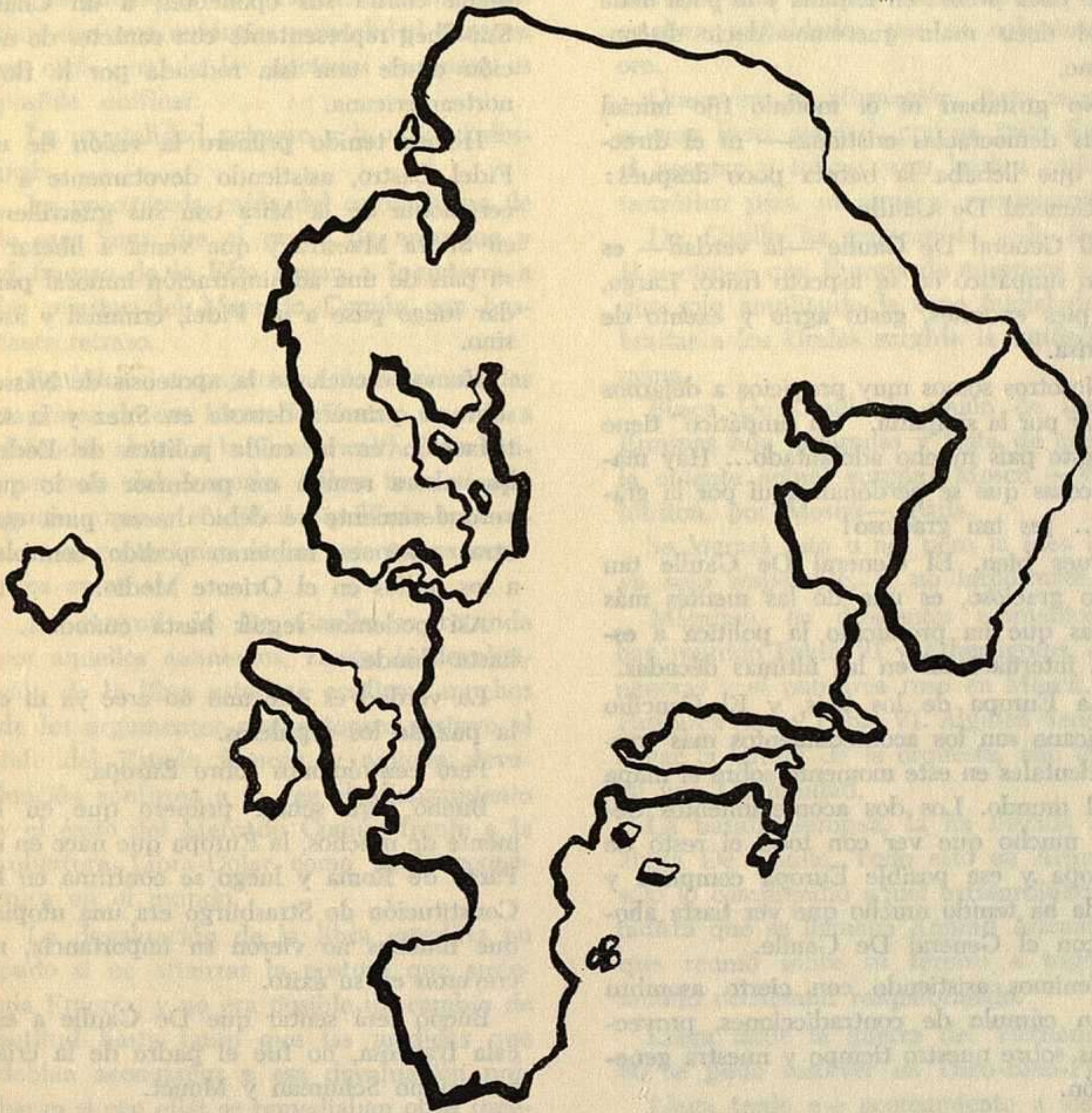
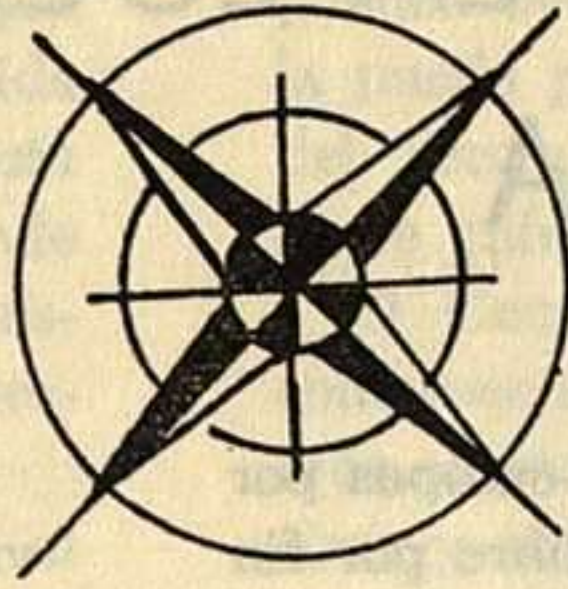
Color.

Yo te cambio un saxofón
por la guitarra dorada. Te enseñaré.
Temeremos. Tendremos pavor.

Color.

Fundiremos el color.
Guitarra con saxofón. Pariremos
un calor universal para el color.

Color.



EUROPA ES ASÍ

SINTESIS DE LA LUCHA POR EUROPA

(La fiebre de pensar... y lo que es más grave, la fiebre de transmitir.)

La iniciación de una unidad europea por caminos de diálogo normal y libre por fin de ejércitos, de bombas, y bayonetas, ha tenido poca prensa en España y la poca mala y al decir mala queremos decir disconforme.

No gustaban ni el módulo fijo inicial —las democracias cristianas— ni el director que llevaba la batuta poco después: el General De Gaulle.

El General De Gaulle —la verdad— es poco simpático en su aspecto físico. Largo, de pies enormes, gesto agrio y exento de sonrisa.

Nosotros somos muy propicios a dejarnos llevar por la simpatía. “Un simpático” tiene en este país mucho adelantado... Hay malas cosas que se perdonan aquí por la gracia... ¡es tan gracioso!

Pues bien. El General De Gaulle tan poco gracioso, es una de las mentes más claras que ha producido la política a escala internacional en las últimas décadas.

La Europa de los Seis, y El Concilio Vaticano son los acontecimientos más trascendentales en este momento sobre el mapa de l mundo. Los dos acontecimientos tienen mucho que ver con todo el resto de Europa y esa posible Europa completa y unida ha tenido mucho que ver hasta ahora con el General De Gaulle.

Venimos asistiendo con cierto asombro a un cúmulo de contradicciones, proyectadas sobre nuestro tiempo y nuestra generación.

Hemos pasado de un Hitler clarividente y un facismo - nacismo, como panacea contra todos los males, a un Hitler salvaje y una teoría que terminaba fabricando jabón con la piel de los judíos.

Hemos pasado de la denigración de un viejo mariscal chino, como ladrón que se quedaba con el dinero que recibía para la lucha contra sus oponentes, a un Chan-Kai-Cheg representante con carácter de nación desde una isla rodeada por la flota norteamericana.

Hemos tenido primero la visión de un Fidel Castro, asistiendo devotamente a la ceremonia de la Misa con sus guerrilleros en Sierra Maestra y que venía a liberar a su país de una administración inmoral para dar luego paso a un Fidel, criminal y asesino.

Hemos escuchado la apoteosis de Nasser sobre la primera derrota en Suez y la satisfacción en la caída política de Eeden que ahora resulta un precursor de lo que verdaderamente se debió hacer, para que otras naciones hubieran podido controlar a los judíos en el Oriente Medio.

Así podemos seguir hasta cuándo... y hasta dónde.

La verdad es que uno no cree ya ni en la paz de los sepulcros.

Pero centrémonos sobre Europa.

Bueno será sentar primero que en la mente de muchos, la Europa que nace en el Pacto de Roma y luego se confirma en la Constitución de Strasburgo era una utopía, que muchos no vieron su importancia, ni creyeron en su éxito.

Bueno será sentar que De Gaulle a escala francesa, no fue el padre de la criatura si no Schuman y Monet.

Bueno será sentar que Inglaterra “torpedeó” desde el principio a través de la Efta al Mercado Común que representaban los Seis.

Bueno será reconocer que un Europa di-

rigida por Inglaterra y los Estados Unidos era lo que habíamos tenido antes y que bajo su dirección se precipitaba la caída de las colonias y amenazaba la bancarrota y la Europa de los Seis lo que pretende es una hegemonía de Europa sobre su misma y con proyección a los mercados propicios que se le iban de las manos.

En este sentido De Gaulle al subir al poder ve muy claro. Su teoría de la Europa de las patrias la van confirmando los años. Sólo con una auténtica mentalidad *européa* en cada una de las *naciones europeas* es posible unificar.

La mentalidad primero y la unidad después.

La precipitada caída del colonialismo de la que Suez fue el punto de arranque y el fracaso de la Efta llevan a Inglaterra a las puertas del Mercado Común con bastante retraso.

Perdidos los imperios coloniales de las naciones de ese Mercado Común no van a defender ahora a la Comenwealth para conveniencia del Imperio. Sobre todo si ello puede romper el difícil equilibrio tras arduas negociaciones de los seis países europeos entre sí.

La actitud de De Gaulle es rotunda por aquellos momentos. Luego la devaluación de la libra esterlina confirma muchos de los argumentos que entonces sostuvo el Jefe del Estado francés, y aquella devaluación confirma a su vez el afianzamiento y el éxito del Mercado Común frente a la cobertura Libra-Dólar como égida económica en el mundo.

La devaluación de la libra esterlina no pudo si no afianzar la postura que sostenía Francia, y no era posible un cambio de actitud hasta tanto que las medidas que debían acompañar a esa devaluación probaran si con ellas se remediaban otras quiebras y otros males de la economía anglo-americana. Porque malo es que el dólar no haya podido evitar esta catástrofe de la libra.

Una devaluación es un trauma como si

dijéramos una amputación de lo que luego pueden evitarse males mayores, pero no se la puede presentar de una manera distinta del reconocimiento en principio de una grave enfermedad en la economía.

El General De Gaulle en una de sus conferencias ante miles de periodistas de todo el mundo llegó muy lejos. Afirmó muy clara y muy concretamente que los dólares emitidos y que suponen inversiones en Europa eran dólares de inflación, y no estaban respaldados por su cobertura en oro.

Grave era la afirmación. Pero lo grave es que fuera verdad, porque para Europa el aceptar y tolerar esos hechos sería catastrófico para su auge y recuperación.

De Gaulle ha perseguido —lo logrará él u otro— una Europa de europeos y cree que solo ampliando la base inicial de Gibraltar a los Urales surgiría la unidad alemana.

Busca De Gaulle la unión de las dos Europas hoy separadas y trata de cambiar la entente actual europea Moscú —Wanshington, por Moscú— París.

Se logrará esto o no, pero la idea es no ya solo respetable, si no importante.

Mientras, en diferentes momentos, se han reunido Pablo VI y Athenágoras, Athenágoras y el patriarca ruso en Moscú, y el Patriarca ruso y Pablo VI. Alguien tiene que llevar la batuta de la orquesta, aún dentro de una Comunidad.

La batuta europea, la ha llevada hasta ahora De Gaulle. Todo esto en Alemania, solo lo comprendió aquel extraordinario estadista que se llamaba Konrad Adenauer y que reunió sobre su féretro a todo ese mundo occidental resquebrajado.

Llega tarde la guerra del Vietnam que no se pudo resolver en Dien-Bien-Fú.

Llega tarde ese acercamiento a los países árabes que no se pudo resolver en Suez.

Lo indudable es que asistimos al principio de un cambio de hegemonía.

Pensando en europeo la voz del General

De Gaulle, a escala internacional, ha sido de la mayor importancia y sus repercusiones en Polonia, Rumanía, Méjico y Canadá indiscutibles.

Pero he aquí que en el minuto en que este número de LITORAL está en máquinas se producen fenómenos muy interesantes en Francia.

Nada trascendental se podrá lograr en el futuro de la mano fuerte y autoritaria de un solo hombre. Ningún hombre por el hecho de su ser humano va a dirigir nada, si con él no va a gran escala el pensamiento y la idea, en un librito.

Jesucristo el gran revolucionario conmovió al mundo con el sacrificio de su persona humana y su muerte en la Cruz, pero dejó el librito lleno de poesía de los Evangelios.

Lo que más impresiona del nuevo fenómeno político sobre el mapa de Asia, es ver a tantos miles de chinitos con su catecismo en las manos.

Y Europa que ha dado su batalla económica y ha empezado a romper yugos y cadenas no tiene aún su librito y De Gaulle no se ha preocupado de eso. Yo... Yo... y los años no perdonan, estamos en un gravísimo momento de crisis ideológica. Un cristianismo auténtico puede llenar de con-

tenido esta Europa que nace. Esa creemos es una de las raíces del Concilio Vaticano II. Porque aún considerando a la Iglesia a escala universal, el acontecimiento de Belem se confirma en Roma y hay que volver a Roma y a otras catacumbas donde quizá esperan leones feroces, por que los portadores de la Cruz no han sabido plantarla en el resto del mundo pese a todos los misioneros abatidos por las empresas capitalistas que pensaban más en la explotación de lo material, que en la conquista del espíritu.

Unir a las Iglesias separadas, buscar en la Filosofía aparentemente anticristiana la raíz del Cristianismo y traducir a norma y ley las últimas Encíclicas.

Los hombres pasan y las ideas siguen. Lo malo es cuando los hombres traicionan sus propias ideas.

Con De Gaulle y sin De Gaulle, Europa está ahí.

Con Stalin y sin él, el Comunismo está ahí.

Con Mao y sin Mao, los chinitos tienen su catecismo.

Y todos, unos y otros, tienen ya ese secreto catastrófico de las armas nucleares.

Hablar es el único camino para evitar la muerte.

El general De Gaulle

LO QUE NOS GUSTA DEL GENERAL DE GAULLE

Su retirada política cuando era el símbolo victorioso de la guerra.

Su visión política del grave problema de Argelia al subir de nuevo al poder.

El comprender el fin de la guerra fría abandonando la NATO como medio de inutilizar el Pacto de Varsovia.

Su intuición de que los Estados Unidos querían comprometer a Europa en un conflicto solamente útil a sus intereses. (El plan Marsall que ayudó económicamente a Europa, no fue un plan desinteresado después de la experiencia de Hoover en la guerra del 14).

Su claro enfoque de la guerra del Vietnam aun con el posible rencor de cualquier francés ante el recuerdo de que Vietnam se llamó antes Indochina.

El reconocimiento de la China de Mao como Nación, a la hora de hablar sobre Asia y el desarme nuclear.

Su enfrentamiento con la Gran Bretaña, al poner condiciones ella —Inglaterra— a su entrada en el Mercado Común, partiendo de unos valores económicos fuera de toda realidad.

Su viaje a Hispano-américa, buscando la asociación europea de ese importantísimo continente, visitando Méjico y su Universidad de la que salió en hombros.

Su viaje al Canadá, la única baza posible de la Commonwealth para Europa, tratando de resucitar todo lo que Francia hizo allí en siglos pasados

Su viaje a Polonia, la nación más católica de la otra Europa.

Su viaje a Rumanía y el impacto por todas sus actitudes en la juventud de los países comunistas.

El respeto a la voluntad popular enfrentándose vez tras vez con unas elecciones totalmente libres.



LO QUE NO NOS GUSTA DEL GENERAL DE GAULLE

Su constante yo.

Su postura exageradamente nacionalista. La falta de contenido político social de su posición.

Su fanatismo religioso.

Su desprecio a todo lo que no es su propia visión de las cosas.

El no comprender que la unidad entre naciones, no se hará sobre un hombre si no sobre una idea avanzada.

LO QUE NO LES GUSTA DEL GENERAL DE GAULLE A MUCHOS DE LOS ORGANOS DE INFORMACION ESPAÑOLA

Casi todo lo que nos gusta a nosotros y además que se enfrentará violentamente con la O.A.S. y "los ultra" de Argelia.

LO QUE SI LES GUSTA DEL GENERAL DE GAULLE A MUCHOS DE LOS ORGANOS DE INFORMACION ESPAÑOLA

Su enfrentamiento con la Universidad y la extrema izquierda francesa. En fin, el concepto de autoridad descriminado según quien ataca al poder.

La Europa de las patrias

Cuando el General De Gaulle esbozó ligeramente la Europa de las patrias, lo entendieron muy pocos. Era antes de erigirse en motor y mentor de la Europa recién nacida.

El cerrar la puerta a Inglaterra pareció una monstruosidad. Inglaterra había estado más o menos en todas las coyunturas importantes de la civilización europea.

En este momento histórico, Inglaterra ventilaba su propio problema, defendía con las uñas el Imperio británico y prescindía en absoluto de las demás patrias europeas.

Quizá el General De Gaulle, pensaba sobre todo en Francia también, pero la suerte de Francia perdido su imperio colonial, era la de Bélgica, la de Italia y la de Alemania también sin colonias con las que resolver sus problemas económicos. Esta caída de los Imperios coloniales ha hecho factible una unidad, que sin ese fenómeno no hubiera sido fácil, ni posible. Nadie se une a nadie, para lo que puede resolver solo.

La unidad de seis naciones europeas no ha hecho si no esbozar lo que puede dar de si unos Estados Unidos Europeos.

La Efta, la Europa del área de la libra esterlina, se desmorona y van llamando uno a uno sus componentes a las puertas del Mercado Común de los Seis.

Francia entrega a Marruecos, Túnez y Argelia su independencia, pero ellos llaman a las puertas de Europa en demanda de ayuda, que no es volver a suplicar a la potencia colonizadora.

Europa, que es Francia, recoge con una mano lo que entrega con la otra.

La interdependencia sobre la independencia, deja en línea antigua, casi inútil, la vieja fórmula inglesa de la Commonwealth. No hay solución para el Imperio británico. A la larga y Inglaterra rompe con su orgullo y llama también a las puertas del Mercado Común.

Pero no hay concepto europeo. La posible unidad es una pura entelequia porque Europa no se hará por conveniencias comerciales solamente.

Es necesario que cada nación europea, cada patria europea, sienta la necesidad y tenga la mentalidad de una Europa unida, pero que lo sienta con mentalidad independiente, como nación independiente.

Las relaciones con los demás continentes podrá ser así o "asao", pero Europa tiene claramente delimitado su perímetro, su geografía, su cultura...

La experiencia de Rusia es clarísima, Rusia potencia directora, ocupa y controla media Europa, lo hace por la fuerza, sin resquicio para la opinión adversa, pero por todo ello logra ese puesto importantísimo sobre el panorama del mundo. Los Estados Unidos (los Estados Unidos de América), y los Estados Unidos de Europa (Europa Oriental) con capitalidad en Washington y Moscú, dirigen el mundo. Eisenhower y Krucheff, Kennedy y Krucheff, Johnson y Kosiguin hablan, se reúnen y deciden las horas cruciales sobre todos los puntos en fricción.

Lo demás es mera comparsa.

Hasta que surgen los seis países europeos y la capitana de De Gaulle y París empieza a tener otra importancia que la gra-

cia del trazado de sus puentes sobre el Sena, sus Bois de Boulogne, sus Campos Elíseos, sus mujeres, su alegría y su luminosidad, como punto ideal de reunión para hablar de cualquier cosa.

Nosotros los españoles no sentimos aún el concepto de patria europea. Nosotros nos hemos creído en Europa. Nosotros nos hemos dejado influir por el dólar y la Coca-Cola.

Nosotros hemos creído en la influencia del Imperio más breve que conoce la Historia. Nosotros estamos indignados de la lentitud de unas relaciones comerciales a las que vamos sin otro afán, que encontrar una solución a nuestros problemas, porque no nos lo han resuelto en otro lado.

Hemos creído que Alemania caería del lado Norteamericano, que se rompería el pacto germano-francés (la gran obra de De Gaulle y Adenauer).

Nosotros no hemos visto la línea euro-peista de Roma y el Vaticano, y si lo hemos visto, lo hemos visto tarde, y ahora queremos ganar en unos años, la pérdida de diez.

De Gaulle podrá equivocarse, De Gaulle podrá dejar —que no Francia— (creemos nosotros) la batuta directora. Su concepto de la Europa de las patrias, es la única posibilidad de que Europa, sea realmente Europa.



Conrad Adenauer



Conrad Adenauer —demócrata cristiano—, un europeísta a ultranza, amigo íntimo y personal del general De Gaulle. El hombre del pacto germano-francés que supo superar el agradecimiento por la amplia ayuda norteamericana, a una visión de Europa, libre de compromisos y rectora de sus destinos. Que supo superar también el rencor de Alemania hacia Francia, tras dos guerras cruentas con dolorosísimo impacto sobre dos generaciones, comprendiendo que sólo Francia podía llevar la batuta directora en estos primeros pasos hacia una auténtica unidad.

Opiniones adversas

Las opiniones adversas en Europa son muchas. algunas increíblemente descabelladas. En TVE un señor cuyo nombre sentimos no recordar, el día 30 de marzo hizo una amplia exposición de que nosotros éramos un pueblo africano, "se metió" con lo que él llamaba "Los europeistas" y dijo que no se podía negar que éramos por geografía una parte de Europa, pero nada más que por la Geografía.

La Historia de España es una prueba de nuestra vocación europea, desde Don Pelayo (casi ayer) hasta nuestros días. Lo que hemos hecho desde hace siglos ha sido luchar contra la invasión árabe y unirnos militar y culturalmente a los movimientos europeos sea cual fuere su signo.

Descubrimos América, clavando la Cruz sobre aquellas tierras y pregonamos el Cristianismo en vez del Islam.

Estuvimos en la lucha contra el turco.

Vivimos los principios de la Revolución Francesa y la declaración de los Derechos del Hombre y a nuestro Código Civil, base de todo nuestro ordenamiento jurídico, le dicen Napoleónico.

No sabemos si Europa ha reconocido siempre nuestra aportación a su cultura, lo que no podemos hacer es negarla nosotros mismos.

Eso de que algunos países europeos no comprendan nuestros derechos sobre Gibraltar y que voten en lo ONU en bloque los países árabes a nuestro favor, en plan de agradecimiento no podemos llevarlo tan lejos.

Los restos de una cultura árabe muy importante, entre nosotros, no harán sino colocarnos en línea de ágil diálogo como europeos en relación con los países africanos.

Luego la Europa que nace, unos la preferirían capitalista, otros avanzada hacia la izquierda, alguno con traje talar y otros con clerimang y alza-colleo.

Pero lo que importa es que sea y las antipatías personales no son útiles para juzgar las grandes conmociones históricas y esta hora enmarca una de ellas. Porque lo que Hitler quería y antes el Kaiser es lo que quiere ahora De Gaulle con otro nombre y otra fórmula.

Y sobre todo esto poco tiene que decir Norte-América, o China, o Egipto.

Europa, unir a Europa, a toda Europa, dividida en lenguas distintas y dialectos cambiantes, pero hermanada en todas sus catedrales y sus poetas y sus pensadores. Unir la Europa descubridora de mundos y cuna de civilizaciones.

HOMENAJE A RAFAEL ALBERTI

El número 3 de LITORAL será un homenaje poético a Rafael Alberti.

Rafael Alberti, es quizá de aquella generación de LITORAL uno de nuestros poetas preferidos.

Una línea emotiva, dulce, con un sentimiento a flor de piel, se mezcla con la gracia andaluza de la más pura ley... «Marinero en tierra», «El alba del alhelí», «La húngara», «Los ángeles»...

Rafael, entrañable, extraordinario poeta, merece este homenaje literario desde tierras del Sur, cercanas a su Puerto de Santa María.

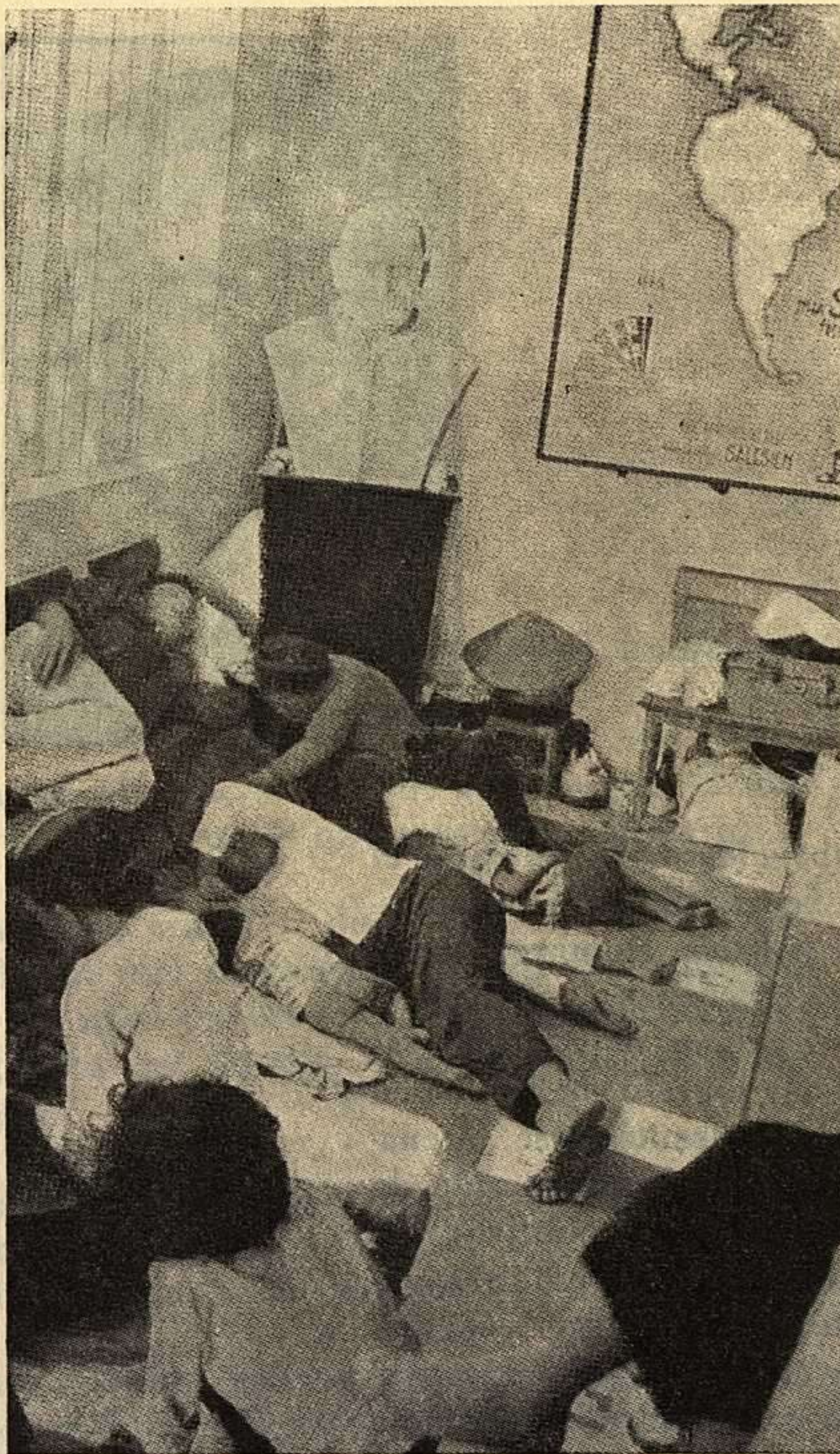
Para nosotros Rafael Alberti es, sobre todo y por encima de todo, un poeta, un fabuloso poeta español y entrando a fondo en ese campo maravilloso de su poesía, queremos hacer de nuestro próximo número, una canción alegre de fe y de esperanza, sobre todas las otras tristezas de la vida.

Alberto Ullastres



Alberto Ullastres, Embajador de España ante el Mercado Común. Una figura simpática vista desde cualquier esquina política. Hombre limpio, sincero, sin ambiciones ecocómicas, espíritu recto, que lleva desde un plano muy difícil las arduas negociaciones del ingreso de España en la Comunidad Europea, enfrentándose serenamente, con claridad de visión y proyección de futuro, con temas comerciales y políticos que pocos ven y casi nadie sabe. Aparente responsable de todo cuanto crea el retraso con que hemos llegado a este momento y los inconvenientes muchas veces casi insalvables de una diferencia de diez años en que otros países llevan negociando y venciendo hasta altas horas de la madrugada sus peculiaridades, su geografía y sus diferencias.

CONTENIDO



**Fragor de los
bombardeos...,
guerra en los
campos y en las
ciudades...**

**Estos seres que
en un lugar del
Vietnam se
amontonan
indefensos, no
han buscado
para su amparo
un retrato del
«tío Ho»,
sino un busto
de Juan XXIII,**

**el Papa de todas las nacionalidades, de todos los colores de la piel,
de todas las ideas..., el Papa de la fraternidad y el amor.**

ESPIRITUAL DE EUROPA

Quizá el Papa Juan XXIII es la figura más importante de este siglo en que vivimos. Quizá ha pasado entre nosotros dejando una huella trascendente, pero de cuyo contenido no nos damos cuenta al tenerla tan cerca. Rebasa desde luego, al ámbito de su desenvolvimiento y a la época en que vive.

Este Papa pequeño y gordito, es una figura humana gigantesca, con una increíble proyección sobre el mundo, en solo 4 años de su actuación como suprema jerarquía de la Iglesia Católica.

Profundamente humano, profundamente bueno, pasa su desbordada inteligencia sin hacerse notar y su lenguaje, ¡por fin!, es claro, sincero y terminante. Los acostumbrados al juego de palabras, a las dobles intenciones, a las interpretaciones cambiantes, se quedan sin pluma y sin voz ante una manera, una luminosa manera, de decir la verdad.

Sus maravillosas encíclicas encuentran el tímido aplauso por no decir el silencio de todos los hipócritas y todos los fariseos.

Cuando en los preliminares del Concilio Vaticano alguien le pregunta, qué es el Concilio, Juan XXIII se levanta de su sillón va hacia la ventana de su despacho, la abre y dice: "aire fresco en la Iglesia".

Reproducimos a continuación el importantísimo artículo publicado en "Actualidad Española" de Enrique Muret Magdalena, con el título "La voz del tiempo es la voz de Dios".

Ningún Papa se ha mostrado tan concorde con su tiempo como Juan XXIII. Para él había que vivir y aceptar con plena intensidad el momento presente. Los llorosos profetas y agoreros estaban fuera de línea.

Cuando el "integrimso" religioso, esos conservadores de todo lo atrasado y corente de actualidad, hacían lo posible por alarmar a los obispos del mundo, en vísperas del Concilio, Juan XXIII supo cortar las alas de su pesimismo retraído del mundo proclamando que "carecen del sentido de discreción y de medida... quienes en los tiempos modernos no ven sino prevaricación y ruina (y) van diciendo que nuestra hora, en comparación con las pasadas, ha empeorado; y se comportan como si nada tuvieran que aprender de la historia".

Muchos, al recuerdo de su efímero, pero

fructuoso Pontificado, se darán cuenta que no ha habido Vicario de Cristo en la tierra que pareciera, al ser elevado al Solio, más de transición, y que haya resultado, sin embargo, más definitivo para su propio tiempo. Quizá no estemos hoy en condiciones de valorar en toda su profundidad estas reflexiones; pero con los años se realzará, cada vez más, su figura modesta y sencilla, al mismo tiempo que valiente y arriesgada, como la de un hombre Santo (al menos a nuestros ojos humanos) que fue heraldo de su época. No se paraba a pensar en las puras conveniencias humanas o en oportunidades, dictados por la "prudencia de la carne", sino que adoptaba con coraje cualquier actitud por chocante que fuera, con tal que su amor a los hombres se la dictase.

Le gustaba llamarse "siervo de los siervos de Dios", y decía de sí mismo, "vuestro humilde Papa". Gracias a Dios había caído en la cuenta de que el pomposo título de "Supremo Pontífice" era "heredado de los sacerdotes paganos y emperadores" (monseñor Roberts), y cuadraba bastante mal a un pastor del Evangelio en el que no se predica sino el amor fraterno.

Se lovidaba de protocolos y rutinas, y como hombre de acción se lanzaba a la realización de sus proyectos, dándolos como hechos consumados, de manera que nadie pudiera volverse atrás: el Papa anunciaba las cosas que iba a hacer a los cuatro vientos, ante de que cualquier "prudente" cardenal pudiera convencerle de lo contrario.

Cuando, por ejemplo, se dio la noticia de que quería celebrar un Concilio, lo hizo sin consulta previa. Reunido un día con algunos cardenales en el Monasterio de San Pablo, de Roma, les comunicó su proyecto avisándoles que quería un Concilio para poner al día la legislación y estructura de la Iglesia, e intentar la unión fraterna con los cristianos separados.

Poco tiempo después, en ciertos medios eclesiásticos, se quiso desvirtuar la idea, haciendo un verdadero juego de palabras que cambiaba, radicalmente, el sentido de las frases del Papa: se divulgó la idea de que el Concilio buscaba la unidad de los católicos, y no la unión de todos los cristianos. Era propugnar la unidad rígida de grupo, en vez de la unión fraterna de todos.

Nunca se consideró por encima de los demás; era consciente de su responsabilidad como Papa, sabiéndose, sin embargo, frágil. Se propuso como norte la obligación de vivir en comunidad fraterna con sus obispos, con el clero y con los fieles. El se sentía cabeza de una comunidad religiosa llena de vida; y no podía agostar la vitalidad llena de iniciativa de la misma.

Esta es la causa de que en este intervalo entre las sesiones del Concilio, sean muchos los seglares —dentro y fuera de España— que han sido consultados sobre la redacción del esquema número 17, acerca de “la presencia y acción de la Iglesia en el mundo de hoy”. Esto la gente no lo sabe; pero es uno de los datos más positivos del papel activo que quería realmente Juan XXIII que tuvieran los fieles en la marcha de la Iglesia y del Concilio.

Saltando, también, por encima de los temores que los últimos Papas habían mostrado por el movimiento ecuménico, fomentó que hubiera numerosos observadores y cismáticos que asistieran a las sesiones del Concilio, y pudiesen exponer, semanalmente sus observaciones a la Comisión por la Unión de los Cristianos.

Sus discursos eran familiares, sin ninguna pretensión. Cuando llegó al Solio Pontificio se presentó un día, de improviso, en la redacción del “Osservatore Romano”, el periódico del pequeño Estado Vaticano, para recordarles que no quería que sus discursos fuesen reseñados solemnemente como los de Pío XII, porque, en general, serían palabras salidas del corazón sin previa preparación.

Por paradoja, que revela la gran verdad que dijo Dios en el Antiguo Testamento “mis caminos no son vuestros caminos, ni vuestros pensamientos los míos”, este Papa de los contrastes ha publicado algunos de los documentos más importantes que han salido de las manos de un Vicario de Cristo. En su encíclica sobre las misiones “Pastorum”, del año 1959, se vislumbraban ya algunas ideas nuevas. Pero la “Mater et Magistra” la que, en 1961, resultó un acontecimiento trascendental, y casi revolucionario.

Se había dicho que Pío XII, con motivo de los 60 años de la “Rerum Novarum”, escrita por León XIII (la carta magna de los obreros, se la llamó), iba a publicar un documento que recogiera la doctrina social al día. Pero ese rumoreado documento nunca salió a la luz.

En cambio, un Papa sin tan vasta cultura, y tan distante de ser un intelectual

como Pío XII, pero lleno de amor a los hombres, ha publicado un documento, exponiendo la doctrina social de la Iglesia, que ha superado con mucho a todos los anteriores, por su actualidad, fuerza, claridad y valentía.

La historia de esta encíclica es compleja. Anunciada, a bombo y platillo, por el propio Papa su inminente aparición y estando fechada el 15 de mayo de 1961, no se hizo pública hasta dos meses después. Una explicación clara de este retraso se desconoce. Pero los comentarios en los medios eclesiásticos fueron muchos. Según algunos —sin que pueda asegurarse nada—, la mano del cardenal Ottaviani influyó en ello. El primer proyecto preparado por los jesuitas franceses de Acción Popular y por el especialista italiano monseñor Pavan se decía que eramas abierto en lo referente a los problemas de la propiedad. Estos difusores del rumor citado, afirmaban que, a última hora, fue a consulta del Santo Oficio, y allí se añadieron algunos párrafos, matizando y suavizando algunas expresiones primitivas. Sea lo que fuere de ello, es cierto que en una lectura e imparcial, algunos párrafos parecen abrir más el camino que otros, y hay que hacer un cierto esfuerzo para concordarlos.

Sin embargo, a pesar de ello, el documento —que no sólo lleva el sello de sus preparadores, sino el característico de Juan XXIII— abre brecha en el futuro social de una manera inesperada, por lo valiente, y por una amplitud de miras que no se encuentra en ningún documento social anterior.

Por ejemplo, la acogida que da Juan XXIII a un sentido “socializador”, positivo y constructivo, siempre que se respete la persona humana y sus derechos, es el mayor paso dado dentro de la Iglesia en estos últimos tiempos. No le asusta al Papa que cada vez se “socialice” más la vida, porque sabe encontrar en ella los valores positivos que tiene, y desea que los cristianos se aprovechen de ellos. El fue el primero que dijo, tajantemente, cuando los especialistas católicos —embarrancados en una frase de Pío XI— temían ir más adelante, que “a la propiedad privada le inherente una función social intrínsecamente”.

Era tónica frecuente en los Papas anteriores señalar los aspectos negativos y peligrosos en las cuestiones que trataban. En cambio, Juan XXIII ha huido de combatir al enemigo, y no ha querido ser negativo, aunque fuese con razón. Ha pre-

ferido construir y alentar, antes que criticar y luchar en contra de los demás.

Cuando se dirigía a los orientales separados, les decía: "es más lo que nos une que lo que nos separa". Expresión ésta de ese rasgo de carácter que confesó en una carta escrita en el año 1932: "Yo permanezco en mis viejas posiciones: dar crédito a mis ojos, interpretar bien todas las cosas y complacerme en el bien, más bien que fijarme en demasía en el mal. Y después de todo esto, poner la vista en el futuro".

En una palabra: afán de realidad y optimismo. Realismo para dar por sentado que habrá siempre defectos, hasta en la Iglesia; pero optimista confianza en que no por eso debe dejarse de actuar esperanzadamente, buscando la "continua renovación y juventud", como también pedía, cuando era el cardenal Roncalli.

En esta misma encíclica, Juan XXIII señaló otros muchos deberes para los cristianos y hombres de buena voluntad (porque también a ellos se dirigía, aunque más tímidamente que después lo hizo en la "Pacem in terris"). Sus orientaciones son claras, y con aplicaciones concretas, aunque respetuosas siempre de los diferentes sistemas técnicos de carácter social, que escapan a la competencia de la Iglesia. Por eso es inútil, en la "Mater et Magistra" o en la "Pacem in terris", querer buscar soluciones de escuela: el Papa, como tal, no es ni socialista ni conservador, ni demócrata ni autoritario, pero señala en las diversas soluciones humanas lo que de bueno puedan tener, y los límites que a un cristiano no le es permitido traspasar, sin hacerse culpable de injusticia. El Papa "puede denunciar lo que hay de contrario a la naturaleza en una situación social" (Pío XII), sin olvidar que la Iglesia no tiene por qué entrometerse "en el dominio técnico para el cual está desprovista de medios y de competencia" (Pío XI).

Se cuenta que, cuando estaban en auge las discusiones en Italia sobre la "apertura a la izquierda" de la democracia cristiana, el Presidente Fanfani fue a visitar un día al Papa. Juan XXIII aprovechó la ocasión para decirle: "No estoy seguro que seamos de la misma opinión sobre la apertura a la izquierda; pero usted es el Presidente del Consejo de Ministros, y no yo; a cada cual le corresponde su propio papel, y yo tengo confianza en usted." Con esto zanjó la cuestión batallona de hacia dónde se inclinaba la erarquía. Cuando parecía que casi toda ella era contraria a Fanfani, el

Papa respetó la libre decisión de los seglares encuestiones de oportunidad temporal, sin mezclar su opinión personal con su función de Pastor supremo.

Juan XXIII hizo carne suya aquel dicho de San Agustín: "no hay falsa doctrina en la que no se hallen mezcladas algunas verdades"; y por eso prefirió alentar y convivir, antes que condenar y polemizar.

Pero todo ha quedado pequeño ante la magnitud de su último documento: la "Pacem in terris". Por primera vez en los documentos papeles se superan las tímidas posturas que vienen discutiéndose con miedo desde hace siglo y medio. La libertad no asusta ya a la Iglesia, sino que debe por el contrario ser considerada como necesaria, y ha de ser utilizada como elemento educativo de primer orden.

Ya en la "Mater et Magistra" había dicho: que la educación no podía ser una cosa pasiva, sino activa, porque "difícilmente resulta eficaz la educación... si la misma no se desenvuelve a través de la acción"; y, en segundo lugar, que "no se consigue la aptitud para ejercitar la libertad rectamente, sino por medio del recto uso de la libertad". No se aprenderá a ser libres, sino actuando libremente.

En el campo religioso, la más delicada y respetable de todas las manifestaciones humanas, pide el Papa libertad.

La Iglesia debe pedir que no haya para ella "ni persecuciones ni privilegios" (G. Gonella), pues "no reclama... sino el derecho común la seguridad y la libertad" (Pío XI). Esto es lo que se desprende con mayor claridad y precisión de la enseñanza de Juan XXIII, que se nos acaba de ir.

El mundo no se puede arreglar ni encauzar por la violencia. Hay que olvidarla como medio de solución de los conflictos entre individuos o naciones: "las relaciones entre los pueblos, no menos que entre los particulares, se han de regular no por la fuerza de las armas, sino según la recta razón" (Juan XXIII).

En realidad, esta libertad que propugna el Papa en todos los órdenes de la sociedad civil, no es sino el respeto a los derechos naturales del hombre: es una liberación de todas las trabas que se oponen a la expansión de la persona humana, y no un falso liberalismo, que sólo protege a los fuertes y a los privilegiados de la fortuna. Estos derechos naturales, que no tienen más cortapisa que el orden moral social y el bien común, podemos resumirlos, con palabras del propio Juan XXIII, así:

- 1) El derecho "a la libertad para buscar la verdad", y a "profesar su religión privada y públicamente".
- 2) El derecho "para manifestar y defender sus ideas", "cultivar cualquier arte" y "tener una información objetiva".
- 3) Derecho a que "el hombre en el obrar proceda consciente y libremente", "y no en fuerza de impositivos".
- 4) Derechos de los padres... "a mantener y aducar a sus propios hijos", y de los hijos "a la elección del propio estado" y "a crear una familia con paridad de derechos y deberes entre el hombre y la mujer".
- 5) "A la libre iniciativa en el campo económico y también al trabajo", así como "a tomar parte activa en la vida pública". "El derecho de asociación y reunión... y al libre movimiento dentro del seno de ella", y a la libertad de movimientos y residencia dentro de la comunidad política".
- 6) "Derecho a las cosas necesarias a la vida... con suficiencia" para él y para su familia. Derecho, en todos, a la participación "en los bienes de la cultura".
- 7) "Derecho de emigrar a otras comunidades políticas, y establecerse en ellas", y reconocimiento de "que las comunidades políticas son iguales entre sí", prohibiendo toda discriminación racial".
- 8) "Derecho del hombre a su seguridad jurídica... defendida de todo ataque arbitrario".

El Papa Juan XXIII llevó a todas sus consecuencias la afirmación de Pío XII de que en la sociedad civil y en la sociedad eclesiástica, "el Gobierno no es cierta tutela de menores, sino más bien guía eficaz de los adultos, hacia el fin de la sociedad". Por eso señaló que: "la autoridad... es la facultad de mandar según razón", y "la autoridad que se funda tan sólo, o principalmente, en la amenaza o temor..., no sería conforme a la dignidad de la persona humana".

Nuestro Papa estaba convencido que se puede y debe llegar a una convivencia humana, dentro del ámbito de la ley natural, que es el de la pura razón humana, dentro del ámbito de la ley natural, que es el de la pura razón humana. Para vivir en sociedad, no hay que ir más allá de lo que nos dicta la razón: su dictamen natural es suficiente; pero al mismo tiempo es nece-

sario, y los católicos no debíamos olvidarlo. No busquemos convencer para convivir; tenemos algo de qué partir, lo que todo hombre de buena voluntad puede aceptar: vivir de acuerdo con la razón. Esa es la doctrina social de la Iglesia y no otra. Por eso decía el Papa en la "Mater et Magistra" —resumen de esa doctrina— que sus enseñanzas podían ser aceptadas por todo hombre sincero, fueren cuales fueren sus creencias; y en la "Pacem in terris" se dirige a todos los hombres de buena voluntad y no sólo a los creyentes.

Otros muchos resgos pueden recordarse del sentido acogedor que tenía y vivía como expresión de la caridad que había en su corazón. Por eso pasaba tranquilamente por encima de cualquier interpretación a ras de tierra y seguía valiente su camino. Cuando Nenni, el dirigente socialista, tuvo recientemente un accidente, el Papa se apresuró a saber noticias suyas y a enviarle un afectuoso recuerdo deseándole el pronto restablecimiento; y cuando el yerno de Kruschof apareció en Roma, no tuvo inconveniente en recibirle, a pesar de los comentarios e interpretaciones que hubo, pero al mismo tiempo aprovechó para regalarle su propio rosario, advirtiéndole que con él rezaba todos los días por Rusia.

Todavía recuerda uno el cambio de clima que supone esta confianza optimista de Juan XXIII y la que todavía se vivía al principio de su pontificado cuando el canónigo Kir, alcalde de una importante ciudad francesa, era constreñido por su arzobispo a no ir a Rusia para devolver la visita hecha a su ciudad por un conocido personaje ruso. Se olvidaba que "si los católicos, a propósito de las cosas temporales, traban relación con aquellos que, o no creen en Cristo, o creen en Él, pero en forma equivocada, pueden servirles de ocasión o de exhortación para que vengan a la verdad" ("Pacem in terris"). El apóstol no puede ser nunca tímido.

Cuando en Francia se vivía el apostolado de los sacerdotes obreros, ese ensayo malogrado que estimuló el cardenal Suhard, el nuncio Roncalli (el futuro Papa) fue quien más hizo por que no terminase en tragedia, como ocurrió cuando él salió de aquel país. Su lema de conducta fue: "La Iglesia no podrá alargar sus pabellones sin un poco de santa locura".

Así era Juan XXIII: un hombre que creía en Dios con toda la plenitud de su corazón y en el hombre, y para quien "la voz del tiempo, fue la voz de Dios".



LA MADRE
(CUADRO DE GENOVES)

Publicado en el libro "Ensayo de violencia".
Librería Anticuaria El Guadalhorce, Edición
Angel Caffarena, Málaga, 1968

LA MADRE
(CLARO DE GHOVER)

Publicado en el libro "Estrato de visiones"
Librería Antiquaria El Guadalupe, Edición
Tercera Edición, Mayo 1968

Los Estados Unidos, Europa y la guerra del Vietnam



Siempre a escala del pensamiento y en un afán de llamar a las cosas por su nombre, libre el corazón de todo hiel y la cabeza de ningún partidismo, la actual guerra en el Vietnam, no es tal como se viene planteando con marcado afán de obscurecer la verdad, una fuerza entre dos fracciones ideológicas en una nación. No es pues una fuerza civil interior.

El conflicto del Vietnam es la fuerza por la independencia del Vietnam sobre el Norte contra los Estados Unidos, ocupando militarmente el Sur del país.

Más o menos así lo han planteado desde Macharty a Robert Kennedy con voz americana; más o menos así lo han visto las naciones europeas y U Thant como secretario general de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos no ventilan en el Vietnam ninguna fórmula democrática de gobierno, ninguna ideología. Los Estados Unidos defienden una zona de influencia, los pilares de una autodefensa, contra lo que creen pueden ser avanzadilla o polvorín que se extienda por sus caminos; lo que ellos consideran sus caminos.

Esta postura puede o no, ser respetable, pero es la única sincera.

Si el pueblo vietnamita que luchó heroicamente con Hochimin al frente contra Francia cuando Vietnam era Indochina y ahora lucha con el mismo heroísmo encauzado contra las fuerzas norteamericanas puede caer luego en las garras imperialistas de otro país opresor, de China por ejemplo, es cosa que como dicen los andaluces "está por ver".

Lo que es indudable de cara al hoy y la mesa de esas negociaciones tras la que se busca la paz y en la que están sentados frente a frente los políticos y los militares de los Estados Unidos y del Vietnam del Norte, como los únicos que van a decidir, es que esa pobre nación que lleva años y años de luchas, de bombardeos, de horror, de muerte, tiene derecho a vivir, tiene derecho a su independencia y que libre de los mercaderes de las armas y los aviones y las bombas que surten a todos los contendientes en todas las guerras, desaparezca un ejército invasor que ocupa su territorio y trata así tan violentamente de forzar a su antojo, su destino.

Un escritor español, un joven estupendo periodista, Luis María Ansón "ha estado allí". Reproducimos ese artículo publicado en ABC, lleno de calidades literarias, con la visión objetiva de quien expone serenamente la cruda realidad de los hechos.

No parece probable que de las negociaciones de París salga una derrota para Estados Unidos. Los norteamericanos son los más fuertes y no cederán en Vietnam. Esa es mi impresión. Negocian porque no desean invadir Vietnam del Norte ni extender la guerra. Sólo quieren que Hanoi reconozca la existencia de un Vietnam del Sur pro-occidental. La aspiración norteamericana es similar a la que mantuvieron en Panmunjon, cuando la guerra de Corea. Cuatro veces he estado en Vietnam. En la primera ocasión gobernaba todavía Ngo Dinh Diem. En marzo de 1965, poco antes de iniciarse los bombardeos, vi-

sité el país por segunda vez. Volví a Vietnam en febrero de 1967 y allí transcurrieron para mí inolvidables días de guerra y de rosas. Finalmente, asistí en Saigón, en agosto y septiembre de 1967, a las elecciones presidenciales en los que fueron calificados de "los peores días de la guerra". Desde que empecé a estudiar el problema vietnamita, sobre todo desde 1965, he creído que la solución justa al conflicto era la propuesta por el Papa Pablo VI. Pero, a la vez, de cada visita al país desangrado he sacado la conclusión de que los americanos no cederían. Repito que son los más fuertes. En la actualidad, los Estados Unidos padecen la enfermedad electoral. El atleta estará aquejado de gripe hasta noviembre. Es la gran oportunidad de Hanoi, no para vencer, sino para negociar una paz honorable.

El nombramiento de Tran Van Huong como Jefe de Gobierno en Saigón, es significativo. El nuevo "premier" se ha mostrado siempre partidario de la negociación con Hanoi y el Vietcong. En las elecciones de septiembre pasado derrotó en Saigón —llevando a Mai Tho Truyen como vicepresidente— al tándem militar Thieu Cao Ky. Los votos de provincias, en unas elecciones sin sentido que no convencieron a nadie, dieron el triunfo total a estos últimos. El nombramiento de Tran Van Huong ha significado la derrota de Ky. El vicemarsiscal del Aire y vicepresidente de la República, está y ha estado contra el presidente Thieu. Aceptó el pastel electoral por imposición de los norteamericanos. Tras la victoria, colocó su jefe de Gobierno. Ahora los yanquis se habrán puesto de acuerdo con Thieu para cambiar al hombre de Ky. Porque en la minipolítica de Saigón mandan los americanos. Eso está claro. El Gobierno es un títere sin consistencia y desde la Embajada de Estados Unidos se mueven los hilos de las marionetas. Por conveniencias estadounidenses, ha entrado hoy en escena Tran Van Huong, como mañana, por idénticos motivos, pueden regresar los hombres del intransigente Cao Ky.

De Tran Van Huong ya han difundido las agencias los datos que se facilitaron en Saigón con motivo de las elecciones: nacido en Vinh Long, en 1903; confucianista; estudiante en Hanoi; maestro de escuela en My Tho de 1926 a 1937; popular entre los campesinos del Delta del Mekong; primer ministro 1964-65. Asistí a un mitin de Huong en la plaza que forma la calle Nguyen Hue al llegar a la "Juspao".

Había sólo unas docenas de personas indiferentes y el discurso del candidato era como la lluvia monótona y torrencial del trópico. Los hombres de Saigón no tienen evidentemente la talla política de un Ho Chi Minh o un Vo Nguyen Giap. En su "Diario de prisión", libro imprescindible para entender el alma de Ho Chi Minh, libro de poemas pergeñado en la cárcel a la que le llevaron los franceses, escribe el líder de Hanoi este verso, que revela una forma de entender la vida: "Para los prisioneros no hay bebidas ni hay flores. Pero la noche es tan bella... ¿Cómo podemos celebrar este don?". Releo también estos días un libro que colocaría yo en la cabecera del catre a todos los soldados norteamericanos: el "Dien Bien Phu" del general Giap. Hay que conocer al enemigo para poder vencerlo. La consigna de Giap es la del optimismo: "Luchar y vencer", casi como el "no basta con luchar; no basta con luchar y morir; es necesario vivir y vencer", de Gabriel D'Annunzio.

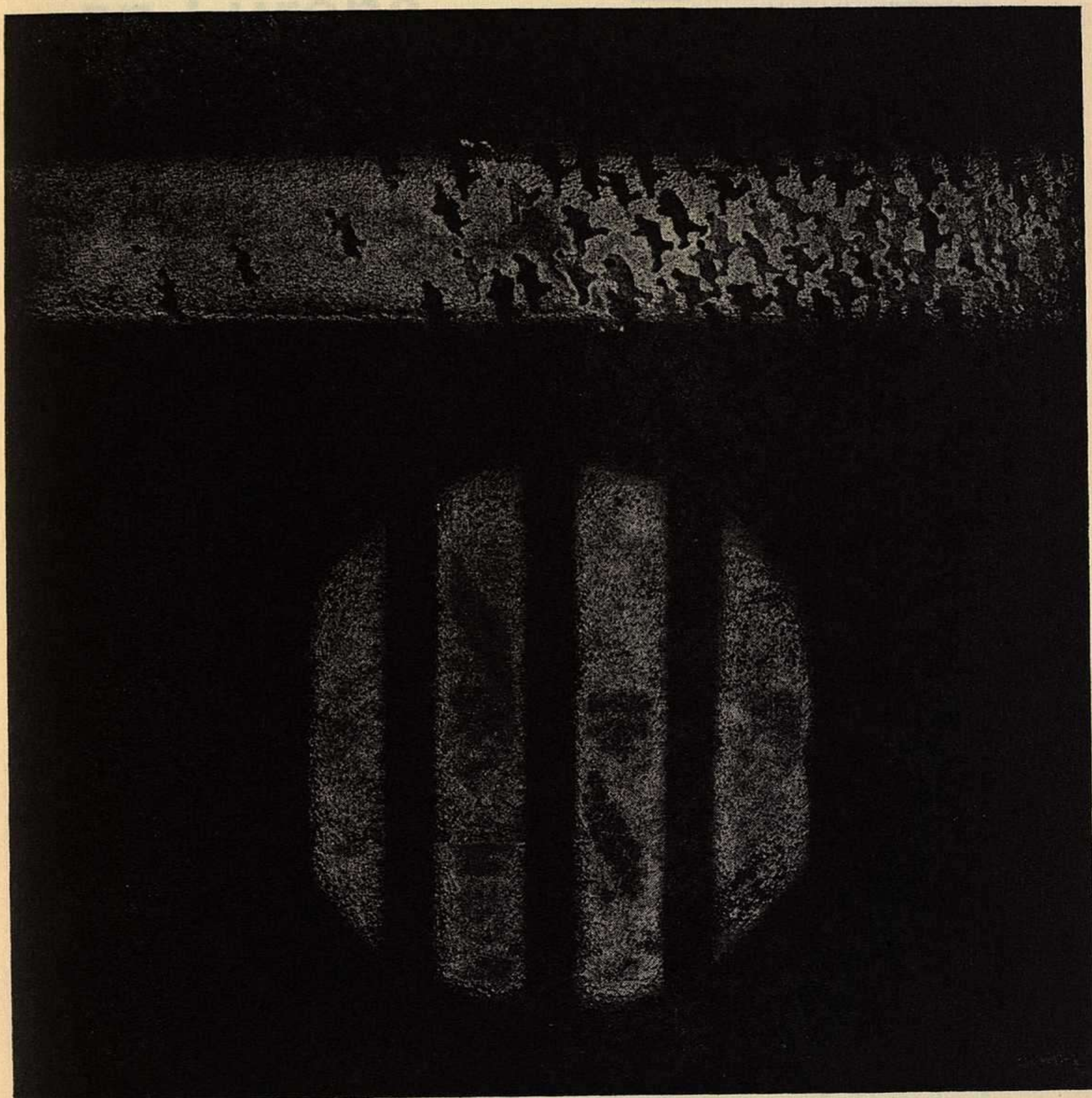
En Saigón estarán ya florecidos los almendros. Tengo una cierta tristeza, una cierta nostalgia por aquellas tardes sobre las que se derrumba de repente el crepúsculo tropical. Hace quince días, una ráfaga de ametralladora segó la vida a dos de mis compañeros de la agencia Reuter, mi lugar cotidiano de trabajo: Bruce Piggott y Ronald Laramy. Ha quedado vivo James Pringle, que había estado antes en Santo Domingo. El me dio la noticia de la muerte del periodista francés Bernard Fall, despedazado por una mina. ¿Tendrán puesta su esperanza las buenas gentes de Saigón, las pobres gentes del Vietnam en las conversaciones de París para la paz? En el "Kim Van Kieu", el gran poema vietnamita, se lee: "Qua may ba, bay won vua". Es un verso de esperanza que quiere decir: "El fruto del albaricoque madura en los meses tercero y séptimo". Esta fruta dorada simboliza la paz y la concordia familiar.

Quizá la vuelta a los acuerdos de Ginebra (Europa) en estas reuniones en París (Europa) encuentren la solución y la paz en el Vietnam, esa paz por la que tan inútilmente viajó hasta Norteamérica el Papa Pablo VI pronunciando un discurso trascendental que encontró poco eco —vive Dios— desde el día siguiente en los comentarios de prensa de los periódicos católicos.

Luis María ANSON

Orden Público

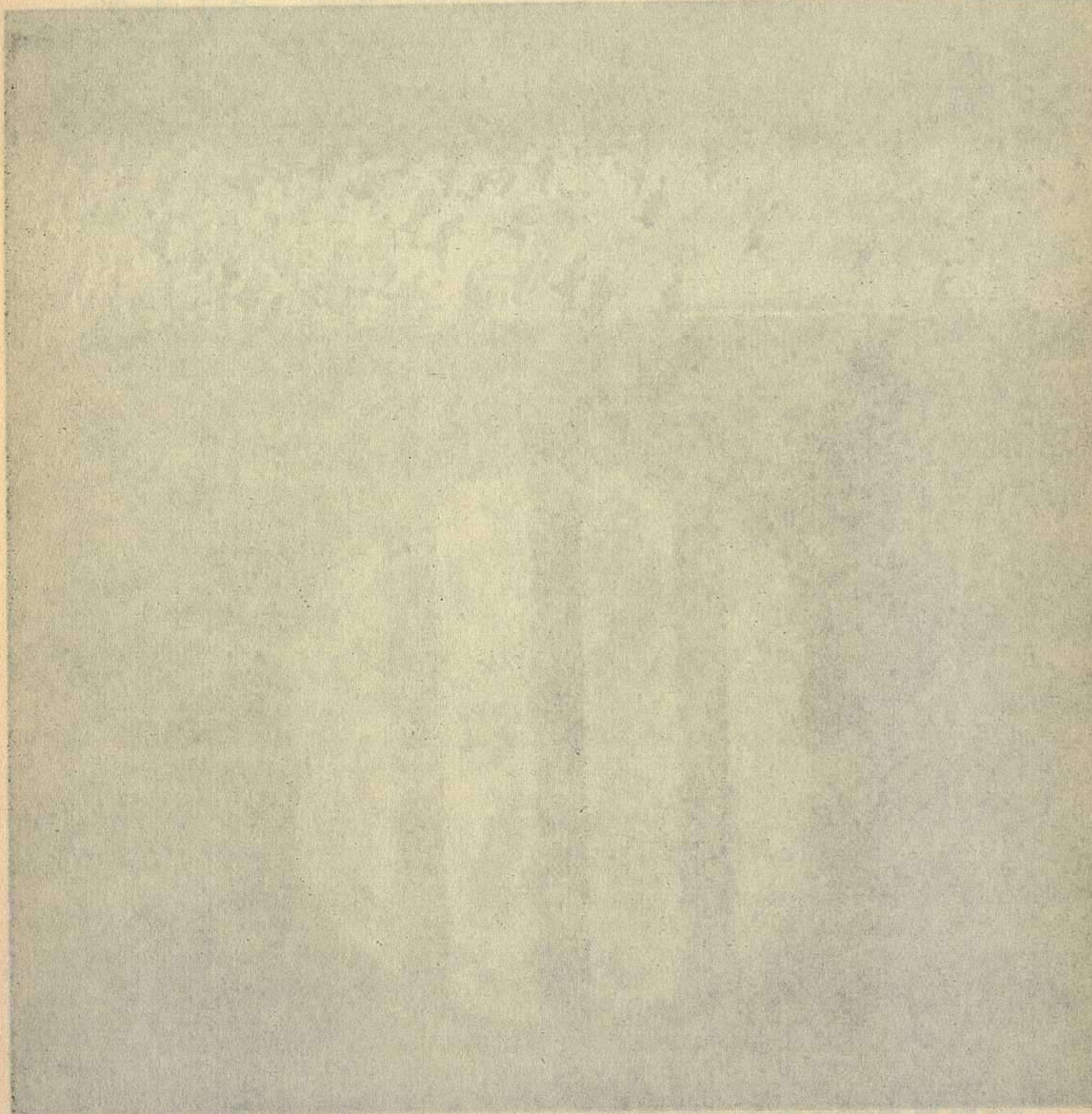
(Cuadro de Genovés)



Publicado en el libro "Ensayo de violencia". Librería Anticuaria El Guadalhorce. Edición Angel Caffarena, Málaga, 1968

Orden Público

Este es un libro de texto de la asignatura de Orden Público, publicado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el año 1988. El libro está dividido en tres tomos y contiene un total de 1000 páginas. El primer tomo trata sobre el concepto de Orden Público, el segundo tomo trata sobre el concepto de Seguridad Pública y el tercer tomo trata sobre el concepto de Policía. El libro es una obra de referencia para los estudiantes de la asignatura de Orden Público.



Publicado en el libro "Fuerzas de Seguridad" de la colección "Fuerzas de Seguridad" de la Editorial Castalia. Madrid, 1988.

La juventud en Europa

"Hoy se nota una gran efervescencia. Esto la juventud lo siente, verdad. Y siente su porvenir. Y todo esto es universal. En todo el mundo... Aparte de todas las maquinaciones políticas que detrás de eso puede haber, no cabe duda que ahí se está capitalizando un no de la juventud a un orden que ellos no aprueban. Y este es el gran problema que hoy los dirigentes del mundo, políticos y no políticos, tienen que pensar. Por eso esta juventud necesita gente que piense con toda apertura y con toda energía y con toda audacia, que presente los problemas y trate de resolverlos".

(Palabras del Padre Arrupe)

La juventud siempre es un problema en la política, en la familia, en la Universidad.

La juventud es un hervir de la sangre como el abono que fertiliza, sin impulso juvenil, sin los cambios que forzó la juventud, nada se hubiera logrado en la Historia.

Cuando algo muere, otra cosa nace.

Es verdad que dirigen siempre las cabezas maduras, por eso las grandes transformaciones nacieron en las mentes de los intelectuales, de los filósofos que habían rebasado o estaban en la mediana edad, pero la sangre que hizo posible aquello, el sacrificio de las vidas, los muertos del ideal, eran en un noventa por ciento jóvenes de 20 a 30 años.

Todas las guerras dejan en el camino un río de sangre joven.

Son ellos los eternos inconformistas, sin acaso saber a donde van, los que están convencidos que aquello que desmontan es malo y está podrido.

No se creen las mentiras, ni entienden los razonamientos del miedo. "Lo que venga será peor". Lo peor es lo que ven y casi siempre tienen razón.

Esa teoría de los inductores, de los especuladores de las revueltas, no es más que una verdad a medias. Los grandes descontentos entre la juventud son los que

piensan en algo más, que el resultado de un partido de fútbol, porque el prestigio de un país se gana en otros medios bien distintos de una competición deportiva.

Europa arrostra un grave problema de insurrección en todas sus Universidades. Los jóvenes llevan mucho tiempo muriendo por conceptos capitalistas, ellos que no tienen dinero, aunque sus padres lo tengan, y que saben que no es en los libros y en el estudio donde se hacen esas fortunas que dirigen el mundo.

Los conceptos morales, de una generación anterior, son tan falsos, que reaccionan en contra desde todas las esferas. Se peinan de otro modo que los que les precedieron, se visten de otro modo, enfrentan sus conceptos musicales, su pintura y hasta la poesía vibra en canciones de protesta.

Hay latente en la calle, en el bar, en los bailes, una rebeldía que se aprecia a simple vista sin más estridencia es más marcada y más violenta, por que lo que se les da en los libros de Filosofía, de Economía y de Derecho, les hace pensar y buscar la verdad con más ahínco.

La violencia engendra violencia.

En "el esto es así", porque yo lo digo, en apariencia, si la frase se dice sin gritar, parece que no hay violencia. Pero no hay violencia mayor que imponer un criterio

sin respiro al razonamiento, ni a la queja, ni a la mera exposición de otro sentimiento.

...“Para dialogar, preguntad primero; después escuchad”..., decía Antonio Machado.

Y en teoría de amor, nos dice José Bergamín: ...“Lo que es el querer de veras, que aunque no tengas razón, es como si la tuvieras”...

Crear que los jóvenes lo que deben hacer es estudiar y los catedráticos explicar es un razonamiento muy pobre de los conformistas de cualquier época y lugar.

¿Estudiar qué?... ¿Explicar qué?...

En Medicina el problema podía ser sencillo. Pero en Ciencias Económicas y Políticas, en Derecho, en Filosofía, cuando se estudia, se razona sobre lo que se estu-

dia y entra el pensamiento y se configura la mentalidad.

Luego de todo eso, por todo eso que se estudia, la mente menos despierta ve que sobra todo ello, surgen las guerras y la juventud es la que se llama a morir.

La juventud empezó a preguntar por qué se le va a llamar a morir.

Las Universidades todas están llenas de pancartas sobre la Guerra del Vietnam.

Deberíamos razonar el motivo.

Una ola de violencia sacude todos los recintos universitarios porque no hay una réplica urgente, a nada de lo que a la juventud le preocupa.

La violencia no resuelve nada.

Pero el mundo se pone violento, cuando muchos preguntan y nadie contesta.

Lo que no asusta



**Lo que sí
asusta**



Hacia una Europa de Gibraltar a los Urals

Pablo VI y Athenágoras, el Patriarca del profetariado, fundido en un abrazo... Las Iglesias separadas inician el camino de una unión... contra viento y marea el espíritu la letra del Concilio Vaticano II, da otro paso adelante

Praga... se inició el principio de una liberalización ideológica, hacia un socialismo auténtico, quizá un cristianismo puro...

Varsovia, Bucarest... la otra Europa recibe con delirante entusiasmo al general De Gaulle... las dos Europas: del pacto de Varsovia y de la Nato dan un importante paso hacia el mútuo entendimiento... la guerra fría llega a su fin



La nueva Europa ante el resto del mundo



El Castrismo... un nuevo fenómeno político en la América Latina, de cuya trascendencia nadie puede dudar

El Catecismo de Mao y la revolución cultural, otro hecho trascendental sobre el mapa de Asia

Restos de Cholon. La destrucción y la fuerza de lo que Vietnam es buena muestra, como fórmula inviable para vencer



El General Dayan en conversación con jefes musulmanes. El diálogo y la convivencia será el camino a recorrer en Oriente Medio

La "Generación de la nueva conciencia"

José M.^a Sanjuán



José María Sanjuán era un nombre-símbolo de esta nueva generación que se ha incorporado a la vida de España a paso de marcha. Ese término que ahora se usa tanto de "la generación de la nueva conciencia" lo había acuñado él. Era impetuoso y rebelde por fuerza de amor. Tenía la noble obsesión de la justicia para los demás. Escribía una prosa directa y recia, con músculos y hueso, en la que el fuego dejaba de ser quemadura para hacerse caricia por un trasfondo de honda ternura poética. La novela que ganó el Nadal, y que apenas hace unas semanas ha llegado a las librerías, tiene un título estremecedor: "Réquiem por todos nosotros". Está escrita de cara a la muerte, buscando la vida

ancha que hay en la otra orilla. Como cifra de su relato había elegido unos versos tomados de las "Oraciones del caminante", de León Felipe. Los dos últimos versos dicen: "Ya vendrá un viento fuerte —que me lleve a mi sitio." El fuerte viento ha soplado en Pamplona sobre los ojos de José María Sanjuán. Ya está el autor de "Réquiem por todos nosotros" frente a la cara desnuda de Dios, dejando pasar para la eternidad su enorme corazón. Ya está en su sitio José María Sanjuán Urmeneta: un periodista joven e inquieto; un escritor maduro y hondo; un Hombre con mayúscula, (Lucio del Alamo, en "Hoja del Lunes.").

(Lucio del Alamo).

¿De quién es el futuro?

Uno de los problemas más evidentes que la polémica sobre el futuro político español está arrojando sobre nuestro país, es el de las generaciones. No se habla de ellas, no se menciona su oportunidad y su momento, pero su sombra bascula determinante. Porque nunca como ahora los españoles conjugamos tan agria como dulcemente, tan ruda como esperanzadamente, ese tiempo verbal del futuro. Y en lo que será España tienen que contar tanto las instituciones como las generaciones, cuyo planteamiento en nuestro país es más complejo de lo que parece. Siempre detrás de una generación "que hace la guerra" hay otra que "la padece" y otra más que "la soporta". Por un proceso de decantación y aglutinamiento químico derivado de la linealidad política de seis lustros, España se encuentra ahora con que estas tres generaciones tipo siguen en pie. No ha habido en nuestro país un corrimiento lógico, un deslizamiento de poderes y mandos, una transmisión, entre otras cosas porque el botafumeiro ha funcionado muy bien y todo ha sido perfecto, por lo menos en el parte oficial. Una fórmula rígida ha impedido los relevos, haciendo que en 1966, los hombres de 1936 no solamente sigan todavía jugando su papel, sino que aspiren a seguir jugándolo, abierta o soterradamente en el futuro. Pero los malabarismos sólo salen bien en el sombrero del prestidigitador del circo y no en la política, que es una ciencia de realidades bien concretas.

Cuando en el mes de julio último, Luis María Ansón escribió su artículo "La monarquía de todos", se produjo un hecho curioso y sintomático. La mayor parte de

los que monopolizan el ritmo público y político desde 1936 se levantaron airados gritando que no podía serles impuesta, porque sí, una fórmula de gobierno. Sin embargo, en su algarada, había una falla que muy pocos han sabido ver. Ellos, que han impuesto, sin consultas, una línea política desde 1936, que se han mantenido férreos bajo el aura de un poder carismático, que han monopolizado la linealidad de España, ellos, los que jamás transigieron, siguen sin permitir que los demás, es decir, las generaciones nuevas, no ya impongan, sino esbocen y analicen posibles y, sobre todo, democráticas fórmulas de gobierno bien establecidas y clarificadas, por otra parte, en el Derecho Político. Y en su algarada polémica y ridícula han hablado o de una Monarquía con pelucas o de una República incendiaria. ¿De qué se trata entonces?

La ley de Prensa ha sido como una suelta de globitos de colores apta para el divertimento polémico, pero sobre todo ha servido para poner en claro que las posiciones siguen siendo las mismas. Todavía quedan españoles dispuestos, ¡Dios mío!, a coger el fusil, es decir, todavía quedan españoles dispuestos a cerrar el diálogo, a mantener sus privilegios y a alargar el monolítico estlaje hispano. Y si los privilegios corren peligro y si el diálogo promete ir más allá de su chico horizonte, entonces el fusil lo arregla todo. Para bien de España, las sombras, que precedieron al 18 de julio han desaparecido de nuestros cielos. Se ha especulado mucho en estos años para demostrar a las nuevas generaciones que esto no era cierto, que el caos era casi una constante de la evolución his-

pánica y que modificar las cláusulas del "vencedor" era tanto como abocarse al abismo. Pero España, que no ha dado paso al verdadero y honesto juego generacional, cuenta, sin embargo, hoy, con una generación de hombres verdaderamente nuevos que no conocieron el pasado, pero que han soportado el presente, y entiendo, por experiencia propia, que han sacado sus conclusiones para el futuro.

Ahora se habla en España del futuro en abstracto tanto como se habló anteriormente de "bloqueo", de "contubernios" o de "El Cordobés". El es "hobby" de hoy, pero un "hobby" distinto, peligroso, y al que hay que dar cara de frente, jugando limpio. Se han montado encuestas, se ha teorizado, bien clara y honestamente a mi juicio, sobre la fórmula monárquica, se ha monopolizado también y demagógicamente sobre el peligro de tantas cosas... Y los eternos navegantes de aguas que soplaron a su favor desde hace seis lustros, también han montado sus puestos. Todo el mundo tiene derecho a opinar, pero hay cosas que los eternos monopolizadores han olvidado. Que el Derecho Político es claro y no admite componendas en sus formulaciones, como ya Pemán lo dejó escrito hace un montón de años en sus "Cartas a un escéptico". Los "que hicieron la guerra" siguen manteniendo una dialéctica que es una mezcla de trinchera, de alambrada y de inmovilismo todo junto, y con todo lo que ello significa de negativo para el país. No quieren echar la toalla. Quieren seguir jugando su larga carta, la misma que nos aisló del mundo, la que nos ha separado como inquilinos verdaderos y auténticos de Europa, la que nos ha privado de voz y muchas veces de voto en

el concierto mundial. Pero el profundo letargo en que ha vivido España debe ya tocar a su fin. Y para ello no solamente es preciso entrar de una vez en las fórmulas de Derecho, democráticas y libres, sino que también es necesario que el inmovilismo vaya diluyéndose, para provecho de todos.

Las rentas —casi siempre sangrantes— que dan una guerra deben desaparecer como privilegios de voz y de voto en el momento en que han cumplido una misión. Lo que no se puede es hacer eterno el privilegio de la imposición y quejarse, además, de que los que vienen caminando —sin camino hecho— desde atrás lleven en el morral ideas nuevas, ideas que, sobre todo, entran de lleno en el orden de la verdadera justicia y de la auténtica libertad, en el orden, en suma, de las instituciones del Derecho. Vivir de espaldas a esta realidad es agudizar el mal, establecer una política de rentas y quitarse la careta antes de tiempo. Porque no debe olvidarse —y esto es algo fundamental— que la España del futuro será, sobre todo y ante todo, la España de los hombres de 1966, no la de los hombres de 1936. Creo que está ahí, precisamente, todo el conflicto que en la conjugación verbal del "futuro" han creado las mil y una polémicas en muy pocos meses de ley de Prensa. Quiera Dios, para bien de España y para el bien y justo gobierno de la generación que llega, que se haga verdad la tesis general de Andre Pietre hablando a la juventud. "Una vez que desaparezca la confusión actual, el porvenir —vuestro porvenir— se presenta lleno de magníficas promesas."

José MARIA SANJUAN

¿Somos diferentes?

Frente a la ingenua torpeza de las izquierdas, es verdaderamente significativa—incluso admirable desde un punto de vista puramente táctico o instrumental— la extraordinaria lucidez mental con que en España han procedido siempre las derechas, y conste que empleo estos vocablos con plena conciencia de su valor un tanto convencional. Lucidez mental, por supuesto, no en orden a la elección de los fines, sino a la de los medios para satisfacerlos. En orden a arbitrar los recursos y resortes más eficaces para lograr siempre su propósito fundamental, que naturalmente no ha sido nunca otro que el de mantenerse de un modo permanente en el Gobierno del país.

Nuestra historia contemporánea, la que arranca del regreso de Fernando VII tras la guerra de la Independencia, no es otra cosa que una demostración continuada de esa habilidad con que la derecha española ha sabido siempre conquistar y mantener en sus manos el Poder. Y de la reiteración con que para ello ha acudido a unos argumentos tan capciosos y sofisticados como, por lo visto, y quizá por eso mismo, eficaces.

Cuando Fernando VII, con ayuda de las tropas francesas, logró poner fin al corto período de “los tres llamados años”, entre otras sabias medidas de Gobierno, y además de llevar a cabo una brutal represión entre los liberales, adoptó dos disposiciones que a primera vista pudieran parecer desconectadas entre sí, pero que en realidad estaban subterráneamente hermanadas por una misma y extraña línea de pensamiento. Creó una cátedra o escuela de Touromaquia. Sin duda, para dotar de una base científica a lo que hasta entonces no era sino mero pasatiempo popular. Y cerró la Universidad de Cervera. Esto último, según paladina confesión del inefa-

ble decreto, “para acabar definitivamente con la funesta manía de pensar”.

Este doble clarinazo, tan significativo, no fue un suceso aislado en la historia española de los siglos XIX y XX. La hegemonía de las fuerzas conservadoras ha traído siempre consigo un brioso auge de la llamada “fiesta nacional”, languideciente y mortecina durante los cortos períodos de predominio progresista o liberal. Y, por supuesto, una postura claramente negativa frente a los fenómenos de signo cultural y frente a todas las manifestaciones del pensamiento.

Mientras los otros países se entregaban sin reservas a la apasionante aventura de la ciencia moderna, mientras en ellos se creaban las bases filosóficas y científicas de una técnica sin la que hoy, pese a todos los aspavientos, no sería posible la vida sobre la tierra, aquí se exaltaban los valores irracionales de la “fiesta”, que se identificaba, nada menos, que con la verdadera esencia de la raza y se rechazaban tozudamente todos los avances del pensamiento, en nombre de una supuesta tradición y de un casticismo arcaizante constitutivos, según se decía, del auténtico genio nacional.

No es extraño que el pobre celtíbero, bajo el influjo de semejante pedagogía, haya sentido una cierta inclinación a echar de vez en vez los pies por alto. Hubiera sido verdaderamente insólito que, dedicados con tanta tenacidad al cultivo de los valores irracionales, se hubiese obtenido como producto final una mente cartesiana o, más modestamente, un ciudadano apto para la convivencia social.

Pero ahora es cuando se produce lo verdaderamente curioso. En lugar de comprender y reconocer que esos violentos desahogos y esa tendencia anarquizante y caprichosa del pueblo español, aunque pu-

dieran tener su punto de arranque en unas determinadas peculiaridades raciales, se debían fundamentalmente a una pedagogía descaminada, a una educación absurda y, en definitiva, a una desacertadísima dirección por parte de quienes hubieran tenido que guiarlo y encauzarlo por más razonables derroteros, se atribuyeron única y exclusivamente a aquellas peculiaridades. Y se inventó la famosa teoría, ahora ya perfectamente acuñada, de que España es diferente.

Y, claro, como España es diferente, no se la puede dejar que se gobierne mediante los sistemas que, con unos u otros matices, se hallan establecidos en casi todos los pueblos de la tierra. Como España es diferente, tiene que estar sometida permanentemente a una ortopedia deformadora que mantenga encorsetada su desvordante vitalidad.

Pero como, de otro lado no se ha ejercitado nunca un despotismo ilustrado que, aun prescindiendo de los cauces representativos, se propusiera al menos como única meta la elevación del subdesarrollado nivel cultural y educacional del pueblo, éste seguirá siendo siempre diferente y justificando, según ellos, el que se le nieguen cauces que acaso le permitieran salir por sí mismo, aunque fuese tras un período de fiebre, de su atraso intelectual y de su falta de adaptación para la verdadera vida civil.

Todos los países de Europa, e incluso los de Hispanoamérica, dedican mayores porcentajes de sus presupuestos y de sus

rentas nacionales a la Enseñanza. En España, todas las demás atenciones presupuestarias se estiman, por lo visto, de mayor interés que las educativas. Y así resulta que la Universidad no funciona, que la investigación prácticamente no existe y que el maestro es un pobre diablo cuya misión se exalta hipócritamente como excelsa y ejemplar, pero al que no se le paga lo suficiente para que pueda dedicarse seriamente a ella. (¿Seguiría siendo esto así si en la confección del presupuesto nacional tuviese el pueblo una mayor intervención?).

Con semejantes métodos se comprende que, como pone de relieve Santiago Nadal en reciente artículo sobre la izquierda, entre nosotros hayan gobernado las derechas durante más de ciento treinta años, desde que Fernando VII comenzó a hacerlo con tanta brillantez, mientras las izquierdas solamente lo han hecho alrededor de veinte. Y, de forma continua, nunca más allá de unos tres años. El sistema ha acreditado, evidentemente, su eficacia.

Pero el manido y desacreditado argumento de que España es diferente, sólo admisible como "slogan" turístico, y la torpe consecuencia de que ello obliga a tratarla como a un menor de edad necesitado de tutela, con lo que nunca dejará de serlo, no son, sino un sofisma que en todos los tratados de lógica, ya desde Aristóteles, ha sido perfectamente clasificado, rotulado y desenmascarado.

Un sofisma que se llama círculo vicioso.

ENRIQUE ALVAREZ CRUZ

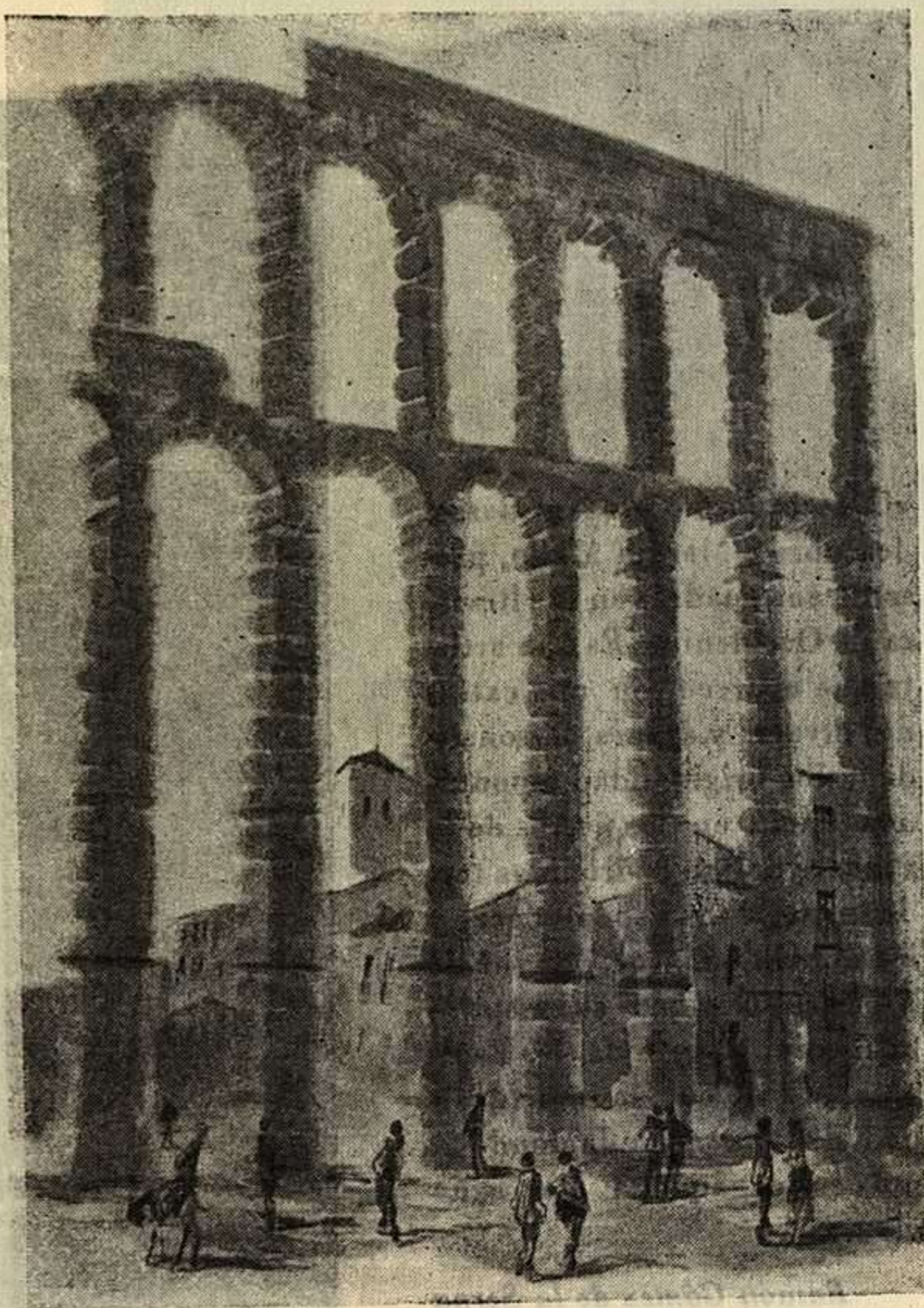
Eduardo Vicente

Sin saber si Eduardo Vicente y Rafael Alberti eran amigos, si acaso se conocían, este «Ángel bueno» de Rafael Alberti, pudo llegar de los cielos para anidar en el corazón de Eduardo. Porque Eduardo tenía el alma navegable. Su pintura, como movido el pincel por alas muy ligeras dejaba una huella tan suave, tan fina... y decía tanto.

Ligero el trazo, tenue el color. Era lo contrario de la estridencia y se apretaba luego como el verso al oído, e n la retina.

Eduardo Vicente, pintor, poeta, alma limpia, corazón abierto. Se nos fue tu bondad. Adiós, Eduardo.

Lo otro, a lo que dedicaste toda tu vida, la pintura, no te dice adiós, sino hasta siempre.



(Fragmento de «El ángel bueno»)

Vino... Para, sin lastimarme
cavar una ríbera de luz dulce en mi pecho
y hacerme el alma navegable.

RAFAEL ALBERTI

Maruja Mallo

«Cuando José Ortega y Gasset descubre a Maruja Mallo, presenta sus cuadros en la «Revista de Occidente». Es una artista que aparece con una extraña, diversa y segura personalidad. Su originalidad espontánea nació en las fiestas de la Pradera de San Isidro. Mas tarde inventa los Espantapeces y los Espantapájaros. La luz de América clarifica su inspiración en el «Canto de las Espigas», creado con la impetuosidad de una cascada donde la música es aquella del agua viva.»

Ramón Gómez de la Serna



«Maruja Mallo... entre verbena y espantajo, toda la belleza del mundo cabe dentro del ojo.»

Federico García Lorca

«Maruja Mallo es profundamente auténtica y su obra genial. Donde aparece, se impone al espíritu de la manera más perturbadora y vigorosa.»

Jean Cassou

Director del Museo de Arte Moderno de París

«Es sencillamente admirable el gran estilo que resplandece en los cuadros de Maruja Mallo.»

René Huygue

Director del Museo del Louvre de París

ESCULTURA

*Francisco
López
Burgos*

...en Arte, la escultura, es el arte natural al hombre; el arte de la naturaleza. Su propia existencia de formas ante nosotros, es ya una referencia a formas vivas, entre las que nos sentimos identificados en una cierta medida. Es la primera manifestación de la presencia, de la existencia del hombre sobre la tierra, porque quedó marcada esta, con la huella de su pie sobre la arena, que es ya una primera forma escultórica referida a un existir real...

...La escultura es esto que hace López Burgos; algo hay, en estas niñas que juegan, en estas muchachas que se asoman a un balcón ideal y nos contemplan desde alguna inefable frontera, que nos hace comunes a nosotros con una forma especial y suprema de la materia, de la naturaleza, en la que un soplo vital ha sido infundido por el arte.

Manuel Orozco



"Niña en el columpio", de López Burgos, situada en el parque de Marbella

Francisco López Burgos en su estudio de Granada tiene una maqueta de un monumento a Federico García Lorca que espera un sitio, quizá en el Albaicín, para perpetuar la memoria del extraordinario poeta granadino, que llevó por todos los confines el nombre de su ciudad natal y de su patria

Picasso

La victoire des enfants de Bâle



«L'Arlequin assis», de Picasso:
Trente-deux mille «oui»

C'est Michel Breitman qui, dans un article paru dans l'avant-dernier numéro du **Figaro littéraire**, a apporté en France la nouvelle de l'étonnante «Croisade des enfants de Bâle»: apprenant que deux chefs-d'œuvre de Picasso, **L'Arlequin assis** et les **Deux frères**, exposés au musée de la ville, n'appartenaient pas aux collections municipales mais y étaient seulement déposés et allaient être vendus à l'étranger par leur propriétaire, les édiles

avaient décidé d'acquérir les toiles. Mais un garage, arguant la nécessité de construire des écoles, fit circuler une pétition pour empêcher la négociation.

Alors, tous les enfants, cassant leur tirelire, pour recueillir quelques premiers fonds, protestèrent à leur tour. Ils occupèrent la rue, dessinant à la craie sur les trottoirs: Au secours ! Nous aimons Picasso ! «Tous les Bâlois arboraient le badge de la révoite,

andis que les experts en politique secouaient la tête: on ne pourrait rien contre la pétition du garage.

Ils avaient tort. Et l'article de Michel Breitman, alertant un peu plus encore l'opinion, aura contribué au sauvetage: le référendum, selon la coutume suisse, a eu lieu et il a donné raison aux enfants, trente-deux mille Bâlois se sont prononcés en faveur de Picasso et vingt-sept mille contre lui. Les deux chefs d'œuvre resteront en place et appartiendront désormais au musée.

Mais cette jolie histoire, a la morale rassurante,

n'est pas finie. Picasso, touché par l'enthousiasme des enfants et la compréhension des grandes personnes, vient de décider d'offrir (gracieusement, bien sur) quatre de ses œuvres au musée de Bâle, **La Famille** (1904) qui est le pendant des **Deux frères**, une esquisse des **Demoiselles d'Avignon** et deux grandes peintures de 1967.

Le plus curieux, dans cette aventure, c'est que des enfants et des jeunes gens aient eu l'initiative des opérations. Picasso fait partie de leur univers. Pourrait-on en dire autant des grandes personnes?

PIERRE MAZARS

★

(...emocionadamente... queriendo que esta información llegara a todos los niños españoles)

En «Le Figaro Littéraire» se ha publicado esa «Victoria de los niños de Bâle» con una reproducción fotográfica de «El arlequín sentado» de Picasso.

LITORAL reproduce el texto en francés del artículo de Pierre Mazars.

La historia es emotiva y sencilla.

Ante el peligro de que unos cuadros de Picasso — concretamente «El arlequín sentado», y «Dos hermanos» —, fueron trasladados del lugar que ocupaban en el Museo Municipal de Bâle (allí depositados para su venta), los niños de la pequeña ciudad, rompen sus huachas para recabar dinero, se lanzan a la calle y escriben con tiza en las aceras: «¡Socorro!... queremos a Picasso»...

Su entusiasmo logra vencer el criterio de las autoridades municipales, ante una situación jurídica y económica difícil, y en un referendun, según la costumbre suiza, treinta y dos mil personas se solidarizan con los niños en que los cuadros de Picasso no salgan del Museo y veinticinco mil optan por la postura jurídica que provocaba su salida.

¡Los niños de Bâle han vencido!

Enterado el genial pintor malagueño del incidente, se emociona ante el entusiasmo de estos niños y ha regalado al Museo Municipal de la ciudad cuatro de sus obras: «La familia (1904) que hace pareja con «Los hermanos», un boceto de «Señorita de Avignon» y dos pinturas suyas de 1967.

El comentario final de Pierre Mazars en «Le Figaro Littéraire» es trascendente... «...son los niños, la gente joven, los que tomaron la iniciativa en Bâle. Picasso forma parte de su mundo. ¿Podríamos decir lo mismo de las personas mayores?»

La revolución de mayo y las elecciones francesas



“...Ser violentos como los profetas, exigentes como Cristo, revolucionarios como el Evangelio, sin herir el Amor. Palabras del Arzobispo de Recife Monseñor Cámara.

¿Por qué lanzar tanto las campanas al vuelo después de las elecciones francesas? Las elecciones francesas no han resuelto absolutamente nada. Las cosas están donde estaban. El prestigio del General De Gaulle, su visión internacional clarísima en casi todos los problemas y la falta de contenido político social en toda su actuación.

Dos masas claramente delimitadas: los del miedo, los del instinto conservador y los que quieren abrir brecha y cambio sobre una Sociedad que ellos consideran caduca y terminada. Millones de seres a un lado y millones de seres a otro, en un equilibrio que no muestran los escaños del Parlamento.

¿Qué va a hacer De Gaulle?

Esto es lo importante.

La revolución de mayo sin muertos, sin derramamiento de sangre, es un hecho importantísimo.

Las Universidades con sus catedráticos y estudiantes, las fábricas los talleres, las oficinas, los funcionarios públicos, paralizando la vida de un país, no han sido movidos esta vez por un grupo de agitadores pro-chinos, o comunistas, como se llama ahora a cualquier síntoma de descontento.

La revolución de Mayo se ha producido al margen del Partido Comunista y de los líderes de la extrema izquierda; todos ellos estaban ya derrotados antes de las elecciones francesas.

De Gaulle ha reconocido los motivos y la justicia de la protesta en su enfrentamiento con el país ante las cámaras de Televisión.

La revolución de Mayo, sin una ideología marcada, sin casi otros líderes, que algún joven universitario, es la señal más terminante de indignación contra un mun-

do injusto en el que estamos todos inmersos oyendo siempre promesas incumplidas pidiendo paciencia y condenando todo brote de protesta, como una violencia intolerable, con tanta tolerancia durante años, para la falsedad y la mentira.

La revolución de Mayo prueba la necesidad inaplazable de unas reformas a fondo, en todos los órdenes y en todas las cosas.

Los jóvenes, en vanguardia, los obreros con su gran homogeneidad, dijeron su no, en Francia, antes de las elecciones.

Luego se desarrollaron sin incidentes esas elecciones que no han hecho si no probar el estupendo nivel cultural y educacional de un pueblo, pero que no han resuelto

otra cosa que la enseñanza que de lo "otro" puedan sacar los gobernantes. No se trata de mantener el orden, si no de transformar ese desorden de las cosas en unas estructuras revolucionarias y cambiantes.

Que De Gaulle no olvide —lo decimos en otro lugar de este número— que Europa como conjunto de naciones no se unirá a un hombre de cualquier nacionalidad, si no a una idea, que recoja las aspiraciones de una nueva generación.

Francia ha dado la pauta en épocas pasadas de su gran capacidad creadora.

Una vez más puede tocarle dirigir.

Si así fuera, que Dios ilumine a sus hombres.

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

El número 1 de LITORAL —homenaje a una generación trascendente—, estaba concebido como número 0. Sobre él íbamos a realizar la prospección y arranque de esta revista.

Por causas que nos son ajenas, no obtuvimos permiso para dar carácter de número extraordinario al «Homenaje a una generación trascendente» y fue ese homenaje nuestro número 1.

Editado en mayo, vió en el mes de junio la luz del público.

Este número 2, dedicado a Europa, corresponde a junio-julio, y el 3, Homenaje a Rafael Alberti, llevará en su portada como mensualidad, agosto-septiembre. Será en nuestro número 4, dedicado a la Fiesta de los Toros, cuando LITORAL centre su publicación mensual.

Con ello, entre el número 5 (noviembre), y el 6 (diciembre), cumpliremos nuestro primer semestre natural, y la anualidad 1968-69 seguirá su camino como era nuestro deseo.

Punto final

Este segundo número de LITORAL, dedicado a Europa, ha tratado de dar una idea general de la importancia del tema.

Hemos escrito a escala del Pensamiento, sin filosofía, con la mayor sencillez posible, generalizando y exponiendo cosas concretas.

Creemos sinceramente que nada va a lograrse en lo porvenir por caminos de violencia. Esas reproducciones de cuadros de Genovés, son un grito en contra de la violencia, están recogidas de una cuidadísima edición de Angel Caffarena: «Ensayo de violencia». Son estampas amargas, pero amarga es la muerte de Lutero King y de John y Robert Kennedy.

El artículo de José M.^a Sanjuán es, también, un grito juvenil impresionante, en una mente clara, con increíble madurez, que tristemente no volverá a sonar para el Pensamiento. La muerte gasta esas bromas.

Hemos reproducido como ese artículo suyo algún otro publicado en la prensa diaria que tenían relación con nuestro tema. Alguna vez esa cosa rápida del periodismo hecho al día, imprime ideas y pensamientos que merecen el papel del libro y la encuadernación.

Algunas de nuestras fotografías hablan por sí solas mejor que cualquier comentario.

El fotógrafo es, casi siempre, todo un pensador que graba, con perfiles marcadísimos, su idea.

Y en síntesis deseada algunos pies de nuestras fotografías, quieren expresar mucho más de lo que dicen.

Ayer y hoy de LITORAL en la poesía, busca entroncar dos generaciones. ¡Ojalá lo logremos!

A escala del Pensamiento LITORAL cierra sus páginas esta vez.

Nada de cuanto decimos está encuadrado en el ámbito pequeño de la Nación, aunque esa Nación sea esta nuestra, tan entrañable.

Al dedicar este número a Europa, lo hemos hecho convencidos —aunque siempre predispuestos a reconocer sobre el tiempo nuestras equivocaciones—, que esta hora histórica presenta para nosotros, por fin, a esa amplísima escala, la solución de todos los problemas, que ahí tendremos que buscar y encontrar la raíz de lo bueno y lo malo y que si Europa no se logra, seremos como los acompañantes y la comparsa de otros imperios poderosos.

Si Europa no se hace, peor para Europa y peor para España.

Pero somos optimistas. Europa, cuna de civilizaciones, empieza a voltear con el mismo son bajo el cielo, las campanas de sus viejas y espléndidas catedrales.

Se terminó de imprimir este libro, cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el XXVI de julio de MCMLXVIII, en los talleres Dardo, Alameda, 33, y Gráficas San Andrés, Alonso Cano, 4, de Málaga, bajo la orientación de José M.^o Amado. Colaboraron en la labor literaria Jesús Ussía, Manuel Gallego Morell y Angel Caffarena Such

Y en síntesis deseada algunos pios de nuestras fotografías, quieren expresar mucho más de lo que dicen.

Ayer y hoy de LITORAL en la poesía, busca entroncar dos generaciones. ¡Ojalá lo logremos!

A través del Pensamiento LITORAL, cierra sus páginas esta vez.

Nada de cuanto decimos está encuadrado en el ámbito pequeño de la Nación, aunque esa Nación sea esta nuestra, tan entrañable.

Al dedicar este número a Europa, lo hemos hecho convencidos — aunque siempre predispuestos a reconocer sobre el mundo y sobre el hombre —, que esta hora histórica presenta para nosotros, por lo a esa atmósfera de problemas, que ahí reside la raíz de lo bueno y lo malo, y que se manifiesta en forma de resacas como los acompañantes y la compañía de otros imperios poderosos.

Si Europa no se hace, peor para Europa y peor para España.

Pero somos optimistas. Europa, cuna de civilizaciones, empieza a voltear con el mismo son bajo el cielo, las campanas de sus viejas y espléndidas catedrales.

**Pensar..., transmitir el Pensamiento
es una de las razones de ser y existir
para una revista**

40 Pesetas